

FACULTAD DE HUMANIDADES



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA
.....

Departamento de Documentación

***“Historias de autocensura, ocultamiento y biblioclastía
ejercidas sobre las lecturas y los textos durante la última
dictadura cívico - militar en la República Argentina
(1976 - 1983)”***

Tesina de Grado

Licenciatura en Bibliotecología y Documentación

Tesista: Claudio Sebastián Ratto

Director de Tesina: Prof. Rodolfo Rodríguez

Co – directora de Tesina: Esp. Valeria Tomaino

Buenos Aires, 2017

A mi viejo, que lo sufrió.

Quisiera agradecer a mi esposa y colega, Laura. Sin su apoyo nada de esto hubiera sido posible. A mi madre, Susana, a mi abuela Odilia y a mis hermanos Eleonora y Piero quienes me acompañan en las buenas y en las malas.

ÍNDICE GENERAL

Introducción	6
Resumen	7
Palabras claves	7
Tema	8
Problema de investigación	8
Objetivo general	8
Objetivos específicos	8
Justificación de la investigación	9

CAPITULO 1: Represión y censura como destructoras de la memoria

• Biblioclastía	13
• La censura	15
• Algunas reflexiones sobre censura y represión	19
• Autocensura	21

CAPÍTULO 2: Contexto latinoamericano

• La doctrina de seguridad nacional	23
• La “Escuela de las Américas” y la implementación del terror	25
• Dictaduras latinoamericanas	27
• El Plan Cóndor	28

CAPÍTULO 3: Contexto argentino

CAPÍTULO 4: Política cultural y educativa de la dictadura cívico – militar

• Los documentos probatorios	33
• El Archivo BANADE	34
◦ <i>Informe especial no. 10</i>	35
• Otros archivos	41
◦ <i>Archivo DIPBA</i>	41
◦ <i>Archivo Cóndor</i>	41
• Política cultural: el proyecto cultural y su discurso	43

• La represión cultural	49
• La “Operación Claridad”	50
• Represión en el ámbito educativo	51
• Medios de comunicación	56
• La censura y su engranaje burocrático	58
○ <i>La censura de los textos</i>	60
○ <i>Marco legal</i>	61
○ <i>La operatividad del sistema represivo</i>	64
○ <i>Las fórmulas de control</i>	67
• La represión editorial	69
○ <i>Los libros censurados de Eudeba</i>	71
○ <i>Centro Editor de América Latina</i>	74
 CAPÍTULO 5: Metodología	 77
• Contexto	77
• Muestra de participantes	78
• Selección de la muestra	79
• Diseño de investigación	81
• Procedimiento	82
• Unidades de análisis	84
• Descripción de las categorías	86
• Conformación de temas	87
• Presentación de los resultados obtenidos	88
• Análisis de datos	93
• Comentarios finales	100
• CONCLUSIONES	103
 Anexos	 105
 Bibliografía consultada	 116

“Historias de autocensura, ocultamiento y biblioclastía ejercidas sobre las lecturas y los textos durante la última dictadura cívico - militar en la República Argentina (1976 - 1983)”.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación es la expresión de dos deseos: por un lado, cumplimentar el requisito para acceder al grado de Licenciado en Bibliotecología y Documentación, y por el otro, realizar un aporte sobre el estudio del plan sistemático aplicado por la dictadura en el ámbito de la cultura, en particular sobre la reformulación de la relación existente entre la sociedad y los materiales de lectura.

El trabajo se encuentra conformado, en primer lugar, por una serie de consideraciones preliminares en las que se establecen las modalidades metodológicas, el problema a resolver y los objetivos perseguidos por esta tesina.

Luego, se continúa con la fundamentación del tema elegido y el estado actual del mismo. En esta instancia, se realiza un breve repaso sobre la historia mundial de la destrucción y censura del patrimonio cultural, específicamente documentos, en forma voluntaria por parte del hombre. Seguidamente se desarrolla el contexto regional en el que el golpe de Estado de 1976 contra el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón se lleva a cabo y, posteriormente, se analiza la política cultural y educativa de la dictadura.

En el apartado específico dedicado a la metodología, se hace referencia al contexto en el cual la investigación fue realizada, explicándose conceptos relacionados con la muestra elegida. Luego, se hace mención al diseño metodológico para después, en base a las unidades de análisis seleccionadas, conformar y describir las categorías y los temas. Se prosigue con el análisis de los datos para finalizar el apartado con algunos comentarios finales y las conclusiones extraídas.

Se acompaña a la presente investigación de anexos que ilustran y/o fundamentan algunos conceptos presentes en el cuerpo del trabajo. Se finaliza el mismo con la presentación de la bibliografía consultada.

Resumen

El 24 de marzo de 1976 se producía un golpe cívico – militar en la Argentina. Este período se caracterizó por la imposición del denominado Terrorismo de Estado, que implementó una violación sistemática de los derechos civiles y políticos de los ciudadanos de nuestro país. En el ámbito cultural, se sostuvo una política represiva coherente con los objetivos perseguidos por el régimen que incluyó una estricta censura destinada a controlar todo tipo de producciones científicas, culturales, políticas o de cualquier otra clase, que fueran catalogadas como “subversivas”. Este trabajo muestra, a través de la realización y el análisis de entrevistas a protagonistas de aquella época, cómo el nuevo paradigma cultural impuesto generó una resignificación en torno a la relación existente entre las personas participantes y sus materiales de lectura.

Palabras Claves

BIBLIOCLASTIA - REPRESION CULTURAL - POLITICA CULTURAL - CENSURA –
DICTADURA CIVICO MILITAR - TERRORISMO DE ESTADO -
PERSECUCION IDEOLOGICA - OCULTAMIENTO

Tema

El presente trabajo investiga el cambio generado en la relación existente entre las personas y sus materiales de lectura debido a la implementación del nuevo paradigma social y cultura impuesto en la última dictadura cívico – militar vivida en la Argentina entre 1976 y 1983. Para ello, se intenta comprender a través de historias particulares de sobrevivientes de aquella época, si la aplicación de aquel proyecto cultural nefasto modificó esta relación persona - cultura y que consecuencias acarrió en las mismas.

Problema de investigación

- ¿Logró la última dictadura cívico – militar argentina a través de la estrategia cultural impuesta modificar la relación de las personas entrevistadas con los materiales de lectura?

Objetivo general

- Comprender si la última dictadura cívico – militar argentina logró modificar a través de su estrategia cultural la relación de las personas entrevistadas con los materiales de lectura.

Objetivos específicos

- Reconocer las características principales por las cuales se determinaba a un documento como peligroso.
- Conocer las estrategias llevadas adelante por las personas entrevistadas para con los materiales autoevaluados como peligrosos.
- Comprender el porqué las personas entrevistadas creían que se encontraban en peligro al poseer esos documentos.

Justificación de la investigación

El pensamiento es la actividad intelectual que le permite al ser humano arribar al conocimiento. Es un acto creativo e individual que lo diferencia del resto de los seres vivos permitiéndole discernir el bien del mal y elegir lo más o menos conveniente para sus intereses.

El hombre es un animal racional, pero además es un ser social que necesita interactuar con otros seres de su especie para intercambiar los conceptos, ideas y razonamientos logrados a través de su pensamiento.

Este pensamiento íntimo del hombre tiene la particularidad de ser libre y es el propio ser humano quien siente la necesidad de exteriorizarlo libremente también.

Gregorio Badeni nos aclara sobre este concepto: *“El pensamiento que se produce en el ámbito más íntimo del hombre, es esencialmente libre. No hay ley humana ni procedimiento técnico que impida su conformación en plena libertad, siendo inútil todo esfuerzo encaminado en un sentido contrario que pretenda privarlo de esa cualidad. Se podrá influir sobre el contenido del pensamiento o sobre su proceso formativo respecto de cuestiones determinadas, pero no se podrá evitar que el hombre piense. Se podrá restringir la exteriorización del pensamiento o imponer cierto tipo de requisitos para la manifestación social de la actividad intelectual del hombre, pero no se podrá evitar que, en lo más íntimo de su ser, subsista incólume la libertad de pensar.”* (Badeni, 2002, p.13),

La expresión de este pensamiento, sea en forma oral o escrita y sea a través de cualquier medio, nos demuestra la necesidad por parte del ser humano de participar socialmente. Esta participación del individuo a través de la exteriorización de sus ideas, genera un enriquecimiento no sólo para el grupo social al cual se lo expresa, sino también para él mismo.

Si bien, no existe aún dispositivo científico o tecnológico que impida privarlo de la libertad que posee para pensar, el ser humano puede ser objeto de restricciones de la expresión libre de su pensamiento o sea, de su libertad de expresión. Estos derechos se encuentran garantizados en varios documentos internacionales.

En ese sentido, la Declaración Universal de Derechos Humanos (2009) en su artículo 19 así lo afirma:

“Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”

Derechos también garantizados, entre otros tantos instrumentos (pactos, declaraciones, convenciones, etc.) por la Convención Americana de Derechos Humanos o Pacto de San José de Costa Rica en su art. 13, en la Declaración Americana de los Derechos del Hombre en su art. 4 y hasta en la Constitución de la República Argentina mediante el art. 14 de la misma.

Definimos, entonces a la libertad de expresión como: *“Derecho constitucionalmente reconocido a todos los habitantes de la Nación para publicar sus ideas por la prensa o verbalmente, sin censura previa”* (Ossorio, 2001, p. 576)

Es importante comprender que el ejercicio de las libertades humanas, de un modo u otro, siempre se canalizan a través de esta libertad de expresión. Sea realizando un pedido o dando una orden, enseñando o aprendiendo, profesando alguna idea política o religiosa, estamos ejerciendo nuestra libertad de expresión. Esto es, la manifestación de nuestro pensamiento como camino necesario para lograr el objetivo propuesto.

Es por ello que se puede calificar a la libertad de expresión como una “libertad estratégica”, ya que su limitación necesariamente también limitará al resto de las libertades humanas.

Asociado a este derecho fundamental se encuentra otro derecho esencial e imprescindible para el pleno desarrollo del mismo, el derecho a la información, el cual también se encuentra mencionado en varios instrumentos, como el ya mencionado artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

El mismo también se reafirma en el artículo 13 de la Convención Americana de Derechos Humanos (2009) que en su punto 1 dice: *“Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento y de expresión. Este derecho comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección.”*

Íntimamente relacionados con estos derechos se encuentra el desarrollo de nuestra profesión. El bibliotecario, como gestor de la información, participa directamente en la formación de ciudadanos críticos y reflexivos para que posean herramientas que le otorguen la capacidad de tomar decisiones. Es por ello que nuestra profesión dista bastante de ser un mero conjunto de habilidades técnicas, comprometiendo al profesional de la información a ser una pieza muy importante dentro de la ardua tarea de la socialización del conocimiento.

El 24 de marzo de 1976 se abría un nuevo período dentro de la historia argentina. Mediante un golpe de Estado, sectores militares conjuntamente con el apoyo de sectores civiles de la sociedad y dentro de una estrategia regional denominada Plan Cóndor, derrocaban el gobierno constitucional de la presidente María Estela Martínez de Perón.

Ese día comenzaba en el país una dictadura cívico - militar autodenominada como “Proceso de Reorganización Nacional”, la cual se extendería por más de siete años hasta recuperar la democracia, el 10 de diciembre de 1983.

Esta dictadura cercenó los derechos humanos más básicos del hombre, no sólo violando el derecho fundamental a la libertad de expresión y de información a través de la censura de textos, la persecución de autores y la destrucción de libros sino también cometiendo otros delitos tales como secuestros, torturas y asesinatos, con la idea final de someter física y psicológicamente al Pueblo argentino en pos de imponer un nuevo paradigma social y económico cuyos beneficiarios fueron los sectores más poderosos de la sociedad.

A través de la presente investigación se intenta comprender con más profundidad los alcances del plan cultural impuesto por la última dictadura cívico – militar en nuestra sociedad a través del estudio y del análisis de experiencias personales.

Comprender no sólo los fines perseguidos, su método de trabajo, los procedimientos efectuados, los listados de personas prohibidas o de libros censurados, sino también intentar entender hasta dónde fue capaz de penetrar la estrategia diseñada, cuál fue el límite máximo que el régimen intentó infligir. Un límite no indicado en forma explícita pero efectivamente existente debido a las metodologías de imposición del terror en el pueblo. Un límite que no fue marcado pero que el propio pueblo, miedo mediante, se autoimpuso.

En este trabajo se investigarán y analizarán cinco casos mediante los cuales se intentará comprender un poco más sobre esos límites autoimpuestos por las personas y las decisiones que tomaron en consecuencia en relación con los materiales de lectura.

CAPÍTULO 1

REPRESIÓN Y CENSURA COMO DESTRUCTORAS DE LA MEMORIA

Biblioclastía

Sin bien el Diccionario de la Real Academia Española no nos ofrece definición alguna para la palabra biblioclastía, podemos definir la misma como cualquier tipo de destrucción de libros, ya sea por causas involuntarias (inundaciones, incendios, etc.) o por la mano del hombre, la destrucción voluntaria de libros. Es esta última acción, la biblioclastía ejercida intencionalmente por parte del ser humano, en la que haremos hincapié en este punto.

Bosch y Carsen definen al concepto de biblioclastía como: *“Conductas, prácticas, procedimientos, dispositivos y políticas que conducen a la destrucción, desvalorización o invisibilización de recursos de información, de los espacios físicos donde se alojan y circulan, y que atentan contra las personas que se relacionan tanto con esos recursos como con esos espacios físicos. Así como las conductas, prácticas, procedimientos dispositivos y políticas que vulneran los derechos asociados a la información y el conocimiento”*. (Bosch; Carsen, 2015).

Desde los inicios de la humanidad la comunicación se limitaba solamente a un intercambio oral entre dos o más sujetos. Según se tiene registro, no fue sino hasta hace 5.300 años aproximadamente que se elaboraron los primeros escritos en tablillas de arcilla en la región del Summer, en la Mesopotamia conformada entre los ríos Tigris y Éufrates, hoy perteneciente al territorio de Irak.

A partir de entonces podemos decir que el hombre comenzó a asentar por escrito los primeros registros de sus actividades y, en simultáneo, comenzó a destruirlas.

Es así que la historia de la biblioclastía se encuentra plagada de ejemplos de destrucción intencional de libros.

Elaborando un breve resumen, podemos nombrar algunos ejemplos significativos de la historia universal sobre este tipo de nefasto ejercicio de destrucción:

- En el antiguo Egipto, el faraón Akhenatón destruyó textos secretos en el afán de poder consolidar su religión monoteísta.
- Aristócles, más conocido como Platón, fue acusado con justa razón por Laercio de acabar con los tratados de Demócrito con el que poseía “mágicas coincidencias doctrinarias”, y de haber quemado también poemas de Sócrates.
- La biblioteca de Pérgamo fundada por el rey Eumenes en el siglo II A.C. como rival de la biblioteca de Alejandría, llegó a reunir entre 200.000 y 300.000 volúmenes copiados en pergamino. Las guerras desatadas en el Asia Menor desembocaron en la destrucción de la ciudad y su biblioteca a manos de Marco Antonio.
- Dentro de la historia del cristianismo, sobrado ejemplos de biblioclastia se pueden nombrar: los magos de Éfeso quemando sus obras tras la visita del apóstol Pablo de Tarso; las obras de Porfirio de Tiro, que fueron condenadas a la pira por rechazar el culto cristiano, textos científicos de Hipatia, hija de Teón (bibliotecario de Alejandría) de los que no quedan registros pues fueron todos destruidos, entre otros tantos casos.

La censura

Un concepto relacionado íntimamente con el de biblioclastía es el de censura. A partir de la creación de la imprenta moderna por Johannes Gutemberg hacia el año 1440 y el comienzo de la difusión amplia y masiva de textos es que se comienza a hablar de este concepto.

Ossorio define a la misma como: “Medida de tipo gubernativo encaminada a impedir la publicación de periódicos y libros, así como la exhibición de obras teatrales o cinematográficas, que no hayan sido previamente examinados y permitidos por las autoridades que la ejercen. Constituye un acto atentatorio contra la libertad de pensamiento y de expresión, por lo cual los países que actúan dentro de un régimen político democrático y liberal, prohíben inclusive en normas constitucionales, y salvo circunstancias extraordinarias graves, el ejercicio de la censura previa, limitándose a perseguir judicialmente, después de aparecidas. Contrariamente, en los regímenes totalitarios o dictatoriales constituye una de los pilares del sistema.” (Ossorio, 2001, p.174)

Entendemos, entonces, a la censura como una forma de control previo a la difusión de las ideas, opiniones, informaciones, y en general, de todo mensaje que sea emitido a través de un medio de comunicación masivo o social. La intención de su aplicación es que el mensaje no pueda ser producido. Este concepto, que en un principio fue aplicado solamente a la imprenta, se fue extendiendo a otras formas de comunicación a medida que el hombre fue desarrollando nuevas tecnologías de difusión de mensajes.

Fernando Báez nos aporta un poco más de claridad sobre este concepto.

Consultado sobre su posición frente a la censura, afirma: “En general, ese tema no lo asumo sólo como escritor sino como activista radical contra la censura. La censura es una acción de veto, exclusión, prohibición de todo discurso o pensamiento que contradiga la ortodoxia de un grupo, corporación o Estado. La ejercen funcionarios o gerentes, la ejecutan en general con un aire de superioridad moral cuyo objetivo es desmoralizar, desmotivar y silenciar una opinión que ponga en peligro sus intereses... en la censura hay fases:

exclusión, restricción, omisión, condena, eliminación, quema o desaparición del soporte escrito, y si no pueden sobornar o controlar al autor lo acusan de falsos delitos o lo asesinan. Cualquier periodista en México que se dedique al periodismo de investigación podrá comprobar fácilmente que tocar los intereses del poder te deja en libertad condicional de inmediato” (Baez, 2004).

Muchos son los ejemplos a través de la historia universal sobre censura, los cuales lamentablemente, se extienden hasta hoy día. Al igual que en el caso de las prácticas de biblioclastía que hemos mencionado, haremos un muy breve repaso por sólo algunos de los tantos ejemplos significativos de esta terrible práctica que encontramos a través del tiempo, en la que no pocas veces ambas prácticas (biblioclastía y censura) fueron desarrolladas en conjunto:

- En la Francia revolucionaria de 1789, el escritor, abogado y periodista Simon-Nicolas-Henry Liguét sufrió en varias oportunidades la censura y confiscación de sus obras. Acusado por publicar artículos elogios a la monarquía terminó sus días en la guillotina. Previamente, la revolución no sólo había acabado con la vida de miles de franceses que siguieron igual destino que el de Liguét, sino también había destruido más de 8000 libros y más de 4.000.000 nunca más fueron encontrados.
- Más cercano en el tiempo tenemos el denominado por Báez “Bibliocausto nazi” con la prohibición, destrucción y quema de miles de obras consideradas “peligrosas”, principalmente aquellas con contenido de origen comunista o judío.
- La Segunda República Española vivió una terrible ola anticlerical que protagonizó la quema de bibliotecas y archivos de muchos conventos. Posteriormente de la Guerra Civil española, ese país vivió bajo el régimen franquista, una represión cultural basada en la quema de publicaciones, la censura y el control de la información.

Ante la presencia de miles de ejemplos que se pueden encontrar a través de la historia y alrededor de todo el planeta donde la mano del hombre intervino para censurar y/o destruir voluntariamente documentos, debemos preguntarnos ¿cuál es la finalidad que persiguen estas acciones de censura y destrucción? ¿Por qué las encontramos a lo largo de toda la historia de la humanidad y en todo el mundo?

Fernando Báez, refiriéndose específicamente a algunos hechos de biblioclastía producidos durante la conquista de América, nos da su visión sobre los objetivos que persiguen los censores y destructores intencionales de libros. La respuesta refiere al terrible suceso de destrucción producido por la quema de miles de códices por parte de fray Juan de Zumárraga en México, responsable de introducir la imprenta en esas tierras, y de Diego de Landa, responsable de efectuar la misma acción en otra parte del territorio.

Báez afirma: *“Ambos personajes atacaron la memoria de pueblos a los que querían evangelizar, adoctrinar y suplantar sus símbolos por una nueva lengua, una nueva religión y una nueva cultura. La Inquisición no estaba conformada por ignorantes: había lectores que conocían muy bien los libros que quemaban y por qué actuaban. Tenían incluso un índice con los libros prohibidos. Y su programa se mide hoy por las consecuencias: hablamos español, la mayoría es cristiana y el Papa es argentino. Falta un Papa mexicano para que el éxito de la transculturación y de la colonización del siglo XVI hasta el presente sea total”.* (Baez, 2014).

Los libros son piezas claves del patrimonio cultural de una sociedad, y por ende de toda la humanidad, este poderoso vínculo proviene de la capacidad que posee el libro de conservar la memoria.

La censura o destrucción de libros no se produce porque se lo odie como objeto. Lo físico o material es sólo circunstancial, ayer fueron tablas de arcilla, un papiro, una piedra, hoy puede ser cualquier soporte digital o virtual, el verdadero propósito que se encuentra en la censura o destrucción es el de destruir la memoria que encierra, con la intención de aniquilar el patrimonio de ideas de una cultura.

Álvaro López de Estrada, nos habla sobre este tema en 1810 en “Reflexiones sobre la libertad de imprenta”: *“El primer paso que siempre han dado los tiranos para esclavizar a los pueblos es la prohibición de escribir y de hablar con el fin de lograr por este medio que los hombres no tuviesen un lenguaje contrario a sus ideas tiránicas y ambiciosas, precisándolos de este modo a ser en vez de ciudadanos francos e instruidos, esclavos hipócritas y estúpidos”* (Estrada, 2006).

Tal como rezaba el slogan del denominado El Partido en el libro “1984”: *“El que controla el pasado, controla también el futuro. El que controla el presente, controla el pasado.”* (Orwell, 1953, p.43).

Algunas reflexiones sobre censura y represión

Al hablar de censura, la mayoría de los estudios elaborados al respecto suelen centrarse en una clase, la denominada “censura institucional”. Se define a la misma como la censura ejercida por un organismo específico, sea este civil, eclesiástico, militar, etc. el cual posee atribuciones, finalidades y procedimientos también específicos. Partiendo desde aquí, es que luego los estudios así orientados se centrarán en la búsqueda de datos cuantitativos, tales como cantidades de obras prohibidas o cantidades de artistas censurados.

La existencia de este tipo de trabajos, si bien es muy importante, resulta insuficiente al momento de poder tomar real dimensión de las verdaderas consecuencias que las medidas represivas pueden tener en la producción cultural de la sociedad en la cual fue implementada.

La censura es un amplio concepto, pudiendo decir que la misma posee una parte visible y una invisible siendo esta, quizás, más importante que la primera. Una de las formas invisibles de la censura es su carácter universal, la cual da respuesta a la preservación de un orden social de valores determinados. Es entonces la censura institucional la que estará, necesariamente, supeditada a la censura universal.

Los rostros de la censura son múltiples cuando está activada. Puede variar su intensidad o quién la ejerza, puede ser camuflada detrás de lo “conveniente” o puede ser una convención social admitida, puede calar profundo en una sociedad y hasta incluso internalizarse dentro de uno mismo, transformándose entonces en invisible. Pero lo que queda claro es que tanto la censura universal como la institucional son parte de una situación social determinada y siempre relacionada con el poder, pudiendo afirmar que “donde hay poder, hay censura y donde hay censura, hay poder”.

Este poder tiene la capacidad de imponer un clima cultural represivo y de crear un organismo censurante destinado a tal efecto que se encargue de difundir las directrices por las cuales se impondrá un discurso, el denominado “discurso de censura”. Así tanto el autor, como el mensaje y el receptor, los tres componentes del esquema comunicativo, se encontrarán inmersos dentro de un proceso represivo y censurante.

En el plano social, la represión puede adoptar diversas formas (ejecuciones, depuración de funcionarios, sanciones económicas, etc.), las cuales ejercidas sobre el individuo logran “eliminar” o “borrar” en él la potencialidad de ser un portador y un

portavoz en lo social de un contenido o de un pensamiento; un concepto aplicable no solo a individuos sino también a cualquier otro tipo de expresión cultural, como por ejemplo los libros.

Entendemos, tanto para la represión física como para la represión cultural, al concepto de borradura o eliminación como algo que nos es negado o prohibido. Este concepto específicamente trasladado al ámbito represivo cultural se traduce en todo aquello que remite a lo vedado, sea debido a su destrucción como a su inaccesibilidad por algún motivo. En el caso específico del mundo del libro la aplicación del concepto se termina traduciendo en acciones como destrucciones de textos, incautaciones de libros y bibliotecas o depuraciones de las mismas y en medidas preventivas orientadas a impedir la recepción y, en consecuencia, la lectura de determinados textos.

Esta inaccesibilidad incide tanto en el presente como en el pasado y el futuro. Hacia el pasado imposibilitando el acceso (prohibiciones, destrucción, custodia, etc.), en el presente impidiendo su producción o difusión y, esencialmente, en el futuro como consecuencia de la incidencia de la inaccesibilidad en los tiempos anteriores.

Autocensura

Autocensura: "Limitación o censura que se impone uno a sí mismo" (RAE, 2001, p.251)

Represión y censura son conceptos interrelacionados pero, a la vez, diferenciados. En una definición gráfica, decimos que la represión es una especie de frontera o límite que marca una separación o un espacio entre lo permitido y lo prohibido y la censura es como un guardián situado entre los dos espacios mencionados que tiende a impedir, de un modo diferente al de la represión, el trasvase de esos contenidos prohibidos o reprimidos.

Es por ello que concluimos que la represión es previa a la censura, pues no tendría sentido que hubiera un guardián que no tuviera nada que cuidar.

La censura no solo posee una función preventiva, sino también una función autorizadora, en tanto necesariamente generará una cultura autorizada. Cultura autorizada por quien tiene el poder para hacerlo, poder que es la base y la razón última en cuanto a rigor e intensidad con que la misma será aplicada.

Esta cultura así generada presentará rasgos característicos determinados por la existencia de las instancias censora y represora que condicionarán al ya mencionado esquema de comunicación en sus tres componentes: emisor, mensaje y receptor.

Así, la producción cultural (un proceso comunicativo) se ve alterada por una censura que codifica, difunde y recepciona mensajes de un modo particular y que intenta actuar, conjuntamente con la represión, sobre alguno de los tres componentes del esquema comunicativo, o bien sobre el conjunto de los mismos, generando cortocircuitos en este sistema solidario.

En muchos casos de productores y consumidores de cultura, nos encontramos con procesos de autocensura. En los mismos se pueden distinguir dos tipos, la autocensura inconsciente generada por el individuo de forma no voluntaria y la autocensura dada por el contexto social, es decir, una sociedad en la que existe la censura como institución en donde el individuo opte por lo "conveniente": una autocensura asumida por sí mismo.

Esta censura preventiva intercede en el esquema de comunicación, entre el emisor y el receptor, entre el autor y el lector imponiendo la presencia de un juez, una tercera persona. La simple idea de "levantar sospechas" logrará que, salvo en casos aislados, se procure pecar más por exceso que por defecto.

CAPÍTULO 2

CONTEXTO LATINOAMERICANO

Antes de desarrollar específicamente la temática, se entiende como fundamental poder contextualizar la situación social y política que se encontraba atravesando la región latinoamericana y, por ende, nuestro país.

Comprender este contexto, íntimamente relacionado con la situación de esa época a nivel global, nos va a permitir poseer más herramientas para analizar y entender la (i)lógica que el gobierno de facto utilizó al momento de planificar y ejecutar su accionar en nuestro país.

La doctrina de seguridad nacional

A partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y de la configuración de un nuevo mundo bipolar, se comienza a desarrollar la denominada “Guerra Fría”¹. Es aquí donde Estados Unidos reelabora su concepto de “Estado de Seguridad Nacional” utilizado para designar la defensa militar y la seguridad interna frente a amenazas tales como revoluciones, inestabilidades propias del sistema capitalista u otros potenciales peligros.

La variante aplicada en Latinoamérica fue la denominada “Doctrina de Seguridad Nacional”², donde Estados Unidos desarrolló un conjunto de políticas contrainsurgentes ante la potencial amenaza de la expansión revolucionaria, cuyo objetivo final era el de salvaguardar la hegemonía de este país en todo el continente americano. Con esta doctrina se impuso la idea que a partir de la seguridad del Estado, se garantizaba la seguridad de su sociedad.

Esta doctrina tiene sus orígenes en la “Doctrina de la Contrainsurgencia” o “Guerra contrainsurgente” desarrollada entre las décadas del 50 y el 60 en Francia y aplicada por este país en las guerras de Indochina y Argelia³. La misma plantea una nueva forma de guerra ya que, según indica la teoría, el enemigo no actúa dentro del campo bélico tradicional, por lo cual se plantea la utilización de métodos no convencionales para el combate. Este combate se desarrolla en cualquier terreno y sin las limitaciones que las reglas legales imponen, pues el cumplimiento de las mismas era considerado como una ventaja para el enemigo. De esta concepción se desprende el concepto de “guerra total”, siendo la guerra sucia la conclusión lógica de un proceso en donde “el fin justifica los medios”.

Los objetivos eran muy beneficiosos para este país: conquistar áreas y territorios sin derramamiento de sangre de compatriotas, consolidar la dominación ejercida a los países de la región, fomentar y cimentar un pensamiento político en la población y

¹ De acuerdo con la concepción mundial, se denomina así al enfrentamiento político, ideológico, económico, tecnológico, militar e informativo que tuvo lugar durante 1945 y 1990 entre los bloques occidental – capitalista, liderado por Estados Unidos, y el oriental – comunista, liderado por la Unión Soviética. Detrás de la pugna ideológica subyacía el enfrentamiento geopolítico de dos Estados continentales industriales, que constituyeron un “orden” de equilibrio de poderes de variante bipolar. **Barrios, Miguel Ángel.** (2009). Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica. Buenos Aires : Biblos.

² Para desarrollar más el concepto se sugiere la lectura de **Izaguirre, Inés.** La ideología de la seguridad nacional: ayer y hoy. En: **Feierstein, Daniel y Levy, Guillermo.** (2004). Hasta que la muerte nos separe : poder y prácticas sociales genocidas en América Latina. La Plata : Al margen.

³ Para más datos del tema: **Périés, Gabriel.** La doctrina militar contrainsurgente como fuente normativa de un poder de facto exterminador basado sobre la excepcionalidad. En: **Feierstein, Daniel.** (2009). Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina. Buenos Aires : Eduntref ; Prometeo.

conservar aspectos de un orden social que no solo reproducirían sino también ampliarían los beneficios económicos de las clases dominantes.

Para lograr estos objetivos se proponía la necesidad del control militar del Estado, recurriendo para ello a la implementación de Golpes de Estado vehiculizados a través de las Fuerzas Armadas del propio país. Estos regímenes a posteriori se fueron transformando en feroces dictaduras, siempre amparadas bajo la denominada “amenaza interior”

Es entonces que los Estados latinoamericanos debían combatir un enemigo dentro de sus fronteras, un “enemigo interno” el cual se presentaba como supuestos agentes locales del comunismo. Pero ese enemigo podía presentarse no sólo como guerrilla, sino como cualquier persona, grupo o institución nacional que se encontrara en oposición a las ideas propuestas por los gobiernos militares.

En esencia, La “Doctrina de Seguridad Nacional” fue una concepción militar del Estado y del funcionamiento de su sociedad que tomó cuerpo alrededor de una serie de principios que llevaron a considerar como manifestaciones subversivas a la mayor parte de los problemas sociales. Esta visión, centrada en la guerra al comunismo, incluiría dentro de su definición de “enemigo” a todo movimiento (social, popular, religioso, etc.) que tuviera como objetivo una transformación del orden social establecido.

En tal sentido, la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979), emitió el denominado “Documento de Puebla” en el que refiere críticamente a esta doctrina.

Este documento en su apartado 5.5 “Evangelización e ideologías” en su punto 547, indica: *“En los últimos años se afianza en nuestro continente la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional, que es, de hecho, más una ideología que una doctrina. Está vinculada a un determinado modelo económico-político, de características elitistas y verticalistas que suprime la participación amplia del pueblo en las decisiones políticas. Pretende incluso justificarse en ciertos países de América Latina como doctrina defensora de la civilización occidental cristiana. Desarrolla un sistema represivo, en concordancia con su concepto de “guerra permanente”. En algunos casos expresa una clara intencionalidad de protagonismo geopolítico”.*

La “Escuela de las Américas” y la implementación del terror

Los instrumentos que utilizó Estados Unidos para poner en práctica la Doctrina de Seguridad Nacional en Latinoamérica fueron variados: contratos, agregados militares, misiones especializadas, etc. Uno de los más representativos e importantes fue la llamada Escuela Militar de las Américas (US Army School of the Americans, USARSA) ubicada en Fort Gulick en la zona del Canal de Panamá.

Esta escuela estuvo destinada a impartir adiestramiento teórico, práctico e ideológico a personal latinoamericano selecto con el objetivo de lograr un “mayor nivel de profesionalismo”, “especializarse en el mantenimiento de la seguridad interna” y “lograr una mayor colaboración militar en el desarrollo nacional”. Se constituyó en el campo de adiestramiento más importante para operaciones de contrainsurgencia, y fue la única escuela del ejército estadounidense que alojaba exclusivamente a militares latinoamericanos.

Muchos de sus graduados ocuparon altos cargos en sus gobiernos: presidentes, ministros, comandantes, generales o directores de los departamentos de inteligencia. Los más aplicados oficiales que pasaron por sus aulas fueron los responsables de golpes de Estado en varios países latinoamericanos. Entre sus nombres podemos encontrar a Leopoldo Fortunato Galtieri, Roberto Viola o al ex jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional de Chile (DINA) durante la dictadura de Augusto Pinochet, Manuel Contreras.

Se estima que más de 600 militares argentinos fueron formados por esta escuela muchos de los cuales, en un futuro no muy lejano, se transformarían en asesinos y torturadores del régimen.

A la Escuela de las Américas se la conoció como “la base más grande de desestabilización en América Latina” donde sus egresados aprendían enseñanzas de lucha contrainsurgente como “Operaciones en el Monte”, “Interrogatorio Militar”, “Contrainsurgencia Urbana” con técnicas muchas de ellas aprendidas de la ya mencionada “escuela francesa” de Indochina y Argelia.

La implementación del concepto de “guerra sucia”, “guerra contrainsurgente” o “guerra antisubversiva” en esta etapa se constituyó como el marco de justificación para llevar a la práctica los conocimientos adquiridos en la “Escuela de las Américas” a territorio propio, ya sea a través de los regímenes militares que asumieron el control gubernamental y/o de fuerzas para-estatales que operaron conjuntamente con ellas. De esta manera las Fuerzas Armadas de Latinoamérica se transformaron en

verdaderos ejércitos de ocupación de sus propios países y sociedades, desplegando todo su horror a través de la implementación de torturas, asesinatos y violaciones orientadas no solo la destrucción física sino también psíquica de la población, con la clara intención de una institucionalización del terror aplicado al ámbito de la vida cotidiana como una herramienta de control social.

Dictaduras latinoamericanas

Entre las décadas del sesenta y setenta América Latina sufrió la implementación de una serie de dictaduras militares que modificaron y reorganizaron el mapa político regional.

Brasil (1964), Bolivia (1971), Uruguay (1973), Chile (1973) y Argentina (1976) se unieron al Paraguay de Alfredo Stroessner (1954).

Todas estas dictaduras poseían rasgos comunes: un protagonismo cada vez más relevante de las Fuerzas Armadas en la vida política interna de cada país. Estos golpes de Estado, que pretendieron tener un carácter institucional, estaban destinados a perdurar en el tiempo ya que nunca se encontró entre sus objetivos la idea de restablecer el orden derrocado.

En particular, en Chile y en nuestro país las élites militares se propusieron ir más allá intentando transformar, mediante una revolución conservadora, a la sociedad tanto en el plano social como en el político, el económico y el cultural.

El terror se utilizó como principal arma de dominación social: 30.000 desaparecidos en Argentina, entre 30.000 y 35.000 en Chile, 5.000 presos políticos en Uruguay, asesinatos, violaciones, robos de recién nacidos y muchas otras aberrantes acciones componen el accionar con el cual se implementó esta práctica.

Un contexto internacional dominado por la Guerra Fría y una Latinoamérica con aparición de nuevos movimientos sociales y políticos y, en ciertos casos, grupos políticos militares revolucionarios, que desafiaban los principios de dominación de las burguesías y el esquema económico capitalista mediante el impulso de consignas de índole socialista, favorecieron el auspicio de un Estados Unidos que pretendió asegurarse que en América Latina no proliferara el socialismo⁴.

⁴ Varios fueron los “impulsos” ejercidos desde Estados Unidos tendientes a la implementación de la Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina en su intento de “lucha contra el socialismo”. Quizás uno de los más notorios sea el golpe de Estado contra Salvador Allende en Chile (1973), donde documentos desclasificados del propio gobierno estadounidense han demostrado la complicidad de la CIA y el apoyo financiero de ese país a los ejércitos golpistas.

El Plan Cóndor

En este contexto de toma ilegítima del poder y de represión social se desarrolló el denominado “Plan Cóndor” u “Operación Cóndor”

El Plan Cóndor fue una operación organizada entre varios países de América Latina que incluyó a Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile desarrollada a mediados de los años setenta.

El mismo fue concebido por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) de Chile a través de su máximo responsable: José Contreras. Estados Unidos avaló el plan y contribuyó a su implementación no sólo con formación militar (como ya lo hemos visto) a través de la Escuela de las Américas, sino también con el aporte de la Agencia Central de Inteligencia de ese país (CIA) en áreas operacionales, ofreciendo sustento técnico tanto de bases de datos como de sistemas de comunicación.

Entre sus objetivos principales se destacaban el intercambio de información entre personas o grupos insurgentes, la realización de acciones tendientes a facilitar la captura de algunos presos políticos que habían podido escapar de sus países hacia otros limítrofes y la organización de operativos en común.

En resumen: El “Plan Cóndor” fue un sistema formal de coordinación represiva entre países latinoamericanos con especial compromiso de Chile, Argentina y Uruguay.

Su acta de fundación, según datos extraídos de los denominados “Archivos del terror” está datado el 29 de octubre de 1975, donde la DINA invitaba a la Primera Reunión de Trabajo de Inteligencia Nacional” a celebrarse en Santiago de Chile en el mes de noviembre del mismo año con el objetivo de coordinar y establecer “algo similar a lo que tiene INTERPOL en París, pero dedicado a la subversión a escala regional”. Otros países como Perú y Ecuador se sumarían posteriormente en 1977.

CAPÍTULO 3

CONTEXTO ARGENTINO

El 24 de marzo de 1976 se produjo en nuestro país el golpe militar que derrocó al gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón. Un nuevo ataque contra las instituciones democráticas era cometido, esta vez bajo un autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”.

El mismo fue encabezado por una junta militar integrada por un representante de cada una de las Fuerzas Armadas: Jorge Rafael Videla (Ejército), Emilio Eduardo Massera (Marina) y Orlando Ramón Agosti (Aeronáutica).

Un nuevo modelo de país nacía en Argentina. El 2 de abril de 1976 el ministro de economía impuesto por la dictadura, José Alfredo Martínez de Hoz, anunciaba la implementación de un nuevo modelo económico de raíz neoliberal el cual implementó un conjunto de medidas antipopulares tales como el congelamiento de los salarios de los trabajadores (los cuales pasaron a ser controlados por el Estado nacional), la eliminación de los controles de precios, la reducción a las retenciones a las exportaciones y la solicitud de créditos a organismos internacionales.

Este plan económico de apertura o libre competencia, produjo la destrucción de la industria nacional y el auge de la especulación financiera, provocando una caída de los ingresos de los trabajadores de un 40% entre el período 1976 – 1980.

Pero el cambio que se intentaba imponer no era solo del orden económico, sino también político, social y cultural y su finalidad era la de implementar un modelo de Nación acorde a los denominados “valores occidentales y cristianos” a cualquier precio, debiendo silenciar para ello cualquier modo o forma de resistencia u oposición.

Videla lo dejaba muy en claro en sus declaraciones cuando decía: *“La Argentina es un país occidental y cristiano, no porque esté escrito así en el aeropuerto de Ezeiza; la Argentina es occidental y cristiana porque viene de su historia. Es por defender esa condición como estilo de vida que se planteó esta lucha contra quienes no aceptaron este sistema de vida y quisieron imponer otro distinto (...) consideramos que es un delito grave atacar contra el estilo de vida occidental y cristiano queriendo cambiar por otro que nos es ajeno, y en*

este tipo de lucha no solamente es considerado como agresor el que agrede a través de la bomba, del disparo o del secuestro, sino también aquel que en el plano de las ideas quiere cambiar nuestro sistema de vida a través de ideas que son justamente subversivas; subvierten valores (...). (Videla, 1977)

Pero para llevar a cabo este cambio se debió contar, indefectiblemente, con la complicidad y la participación de diferentes sectores sociales; y fueron el establishment, la Iglesia, los medios de comunicación y el poder político (entre otros) los que ofrecieron su apoyo a un Estado que, con la excusa de la amenaza del avance comunista y bajo el ala tutelar de Estados Unidos, instauró un Terrorismo de Estado que dejó como consecuencia miles de muertos y desaparecidos.

Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de un Estado Terrorista?

Para que un Estado sea terrorista necesariamente debe poseer un alto nivel de control de la sociedad civil, requiriendo un doble nivel de actuación represiva: un nivel público, sometido a las leyes, y un nivel clandestino, que se maneje al margen de la legalidad. Su modo de funcionamiento es ejerciendo la violencia a través de la represión, el secuestro, la desaparición, la tortura física o psicológica y el asesinato. Este Estado construye su poder militarizando a la sociedad, desarticulándola mediante el miedo al horror que no solo elimina seres humanos sino también estructuras políticas, sociales y gremiales.

La base de este Estado es el terror, el cual posee una gran fuerza disuasoria, aniquilando a opositores y destruyendo toda forma o vestigio de organización democrática o antidictatorial y dejando en la sociedad profundas heridas que disipan o disuelven los anhelos de lucha por un país más justo.

Este tipo de violencia ejercida a partir del Estado no comparte simetría con ningún otro tipo de acto de violencia llevado a cabo, pues es una flagrante violación de los Derechos Humanos ejercida por la institución que por excelencia es la encargada de proteger nuestros derechos.

“Los Derechos Humanos son atributos inherentes a la dignidad de toda persona, que el Estado está obligado a promover y garantizar. En tanto el Estado es responsable de satisfacerlos, toda violación a estos derechos implica un incumplimiento por parte del Estado de deberes que le son indelegables”

“La noción de Derechos Humanos se aplica a la relación entre la persona y el Estado. Esta relación es asimétrica, compleja y sujeta a una tensión permanente. En este sentido, los Derechos Humanos surgen para limitar el poder del Estado e imponerle obligaciones que, en caso de incumplimiento, generan su responsabilidad internacional.” (Espacio Memoria, 2009)

Si bien ya existía un accionar represivo por parte de las fuerzas armadas y policiales iniciado en años anteriores, fue esta dictadura, quien en nombre del aniquilamiento del terrorismo, utilizó toda la maquinaria estatal para actuar como verdaderos terroristas ampliando y sistematizando todo el accionar represivo y negando todo tipo de derechos y garantías a la población a la que decían defender, utilizando para ello cualquier medio como alternativa válida para lograr al fin deseado.

El uso de secuestros, torturas, violaciones, muertes, desapariciones y centros clandestinos de detención son, lamentablemente, los ejemplos más representativos de la metodología utilizada, pero además no debemos olvidar las consecuencias económicas, sociales y psicológicas sufridas por el país, que aún hoy se encuentran presentes en nuestra sociedad.

CAPÍTULO 4

POLÍTICA CULTURAL Y EDUCATIVA DE LA DICTADURA CÍVICO – MILITAR

Antes de desarrollar este punto, es absolutamente necesario aclarar un falso concepto que una parte de la sociedad aún posee sobre la implementación y el desarrollo de la política cultural y educativa que aplicó el gobierno de facto en Argentina entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983. El mismo hace hincapié en la brutalidad o incompetencia de los encargados de planificar y ejecutar estas políticas.

Por el contrario, las políticas culturales y educativas desarrolladas por la dictadura no fueron parte de un accionar inconexo y errático, ni tampoco fueron llevadas adelante por “brutos” que censuraban libros por sus títulos (como los clásicos ejemplos dados a tal efecto como “La cuba electrolítica” o “El cubismo” en los que se realizaban una censura del material por la supuesta referencia a Cuba, país que representaba los intereses que ellos combatían).

Estos mitos que aun hoy perduran en el inconsciente popular se encuentran bastante alejados de lo acontecido en aquella trágica época de la Argentina y, a su vez, conspiran contra la capacidad de comprender la dimensión del verdadero fin que se pretendió alcanzar.

A diferencia del imaginario que aún persiste en algunos sectores de la sociedad, el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” elaboró y ejecutó un plan sistemático para controlar la cultura nacional, la cual fue considerada uno de los ejes principales de su política represiva. Y lejos de ser planificada por personas sin conocimientos sobre la temática, participaron en la elaboración de este plan una gran cantidad de reconocidos intelectuales y académicos pertenecientes al ámbito civil, muchos de ellos, incluso, formados en la universidad pública.

No fueron políticas erráticas y no fueron llevadas adelante por ignotos o incompetentes en el tema, todo lo contrario, fueron personas altamente calificadas en el área las que elaboraron y llevaron adelante este plan sistemático en busca de un objetivo preciso: la implementación de un proyecto cultural como herramienta de adoctrinamiento de la sociedad.

Los documentos probatorios

Como ya hemos mencionado, la cultura se encontraba en el centro del proyecto político de la dictadura, era una de las partes esenciales del mismo, y para ello, se propuso a toda costa la defensa de los valores culturales que ellos consideraron como válidos.

Como parte de una dictadura, los proyectos y los análisis desarrollados en este sentido siguieron la misma lógica y dinámica de este sistema represivo.

Las autoridades sabían que su accionar era ilegítimo e incorrecto, por eso lo negaron y/o lo ocultaron y en este motivo radica la dificultad de encontrar documentación al respecto, ya que la mayoría fue destruida.

Si bien la existencia y la eficacia del alcance del proyecto cultural impuesto por la dictadura en nuestro país pudo ser constatada a partir de varias metodologías, como el análisis de la repetición de sucesos en el mismo orden y con una misma lógica, o a partir de testimonios o relatos personales sobre lo sucedido, el contar con fuentes primarias de información como lo son los documentos oficiales probatorios del accionar represivo, posibilita la confirmación de todo lo ya investigado.

Los documentos encontrados, salvados afortunadamente de la destrucción a la cual fueron destinados y que debajo detallamos, fueron de suma importancia para la ratificación de la verdad sobre el accionar de la última dictadura militar argentina.

Seguramente muchos más documentos esperan ver la luz algún día para poder aportar aún más claridad, más verdad y más justicia al respecto.

El Archivo BANADE

Como indicábamos, la última dictadura militar no sólo limitó su poder represivo al exterminio físico de “subversivos”, también extendió este exterminio a cualquier indicio que pudiera dar algún velo de legitimidad a los relatos de los sobrevivientes.

Es por ello que en su ocaso Reynaldo Bignone, último presidente de este fatídico período, determinó mediante precisas instrucciones la destrucción de toda documentación que permitiera hacer verosímil algún relato o testimonio sobre lo acontecido.

Afortunadamente, en marzo del año 2000 se encontró en una bóveda del Ministerio del Interior (edificio donde antiguamente funcionaba el Banco Nacional de Desarrollo – Banade -), una gran cantidad de documentos pertenecientes a diversos organismos de la dictadura. El material contenía un importante cúmulo de informes, memorándums, carpetas y borradores sin un orden determinado. Era una sumatoria de documentos varios que abarcaban temas tan diversos como, por ejemplo, informes de inteligencia a ciudadanos o informes elaborados por la Cruz Roja Internacional sobre el estado de las instituciones carcelarias de nuestro país.

Entre estos papeles, además, fueron encontrados una gran cantidad de documentos referidos a la cultura. Fueron alrededor de 4000 páginas organizadas en 600 documentos que contenían información acerca de la represión y el control cultural impuesto en nuestro país. Mucha de la información que hoy se posee acerca de las políticas culturales impuestas por la dictadura militar en Argentina proviene de estos documentos encontrados a los que se los denominó “Archivo Banade” y que hoy día forma parte del fondo documental del Archivo Nacional de la Memoria.

Este archivo está compuesto de documentos oficiales, (la mayoría pertenecientes al Ministerio del Interior, además de documentos con membretes de la SIDE y de organismos de inteligencia del ejército de la dictadura) que se salvaron fortuitamente de ser destruidos a pesar de poseer sellos que los calificaban como “*Secreto*”; “*Estrictamente confidencial*”; “*Reservado*” y, principalmente, “*Destruir después de leer*”.

La importancia de este descubrimiento radica en que el mismo fue el primer conjunto de documentos encontrados que permitieron confirmar, mediante fuentes documentales inobjectables, la existencia de una verdadera estrategia de control cultural por parte del Estado a lo largo de todo el territorio nacional.

Informe Especial no. 10

Estos documentos secretos olvidados en la bóveda del antiguo Banco Nacional de Desarrollo y salvados de la destrucción, nos dieron en algunos casos a conocer y en otros a confirmar la metodología que utilizó la última dictadura militar en el ámbito cultural. Dentro de este “Archivo Banade”, la mayor parte de los documentos relacionados con la cultura refieren a las diversas formas de control y censura ejercidas por el Estado represor hacia libros, autores y editoriales.

Dentro de la gran cantidad de documentos encontrados, podemos resaltar uno fechado el 10 de octubre de 1977 denominado “Informe Especial no. 10” que, debido a la relevancia otorgada al mismo en la bibliografía consultada, se creyó conveniente consultar de primera fuente.

Para ello, fue necesario contactarse con el Archivo Nacional de la Memoria y concordar una fecha para su consulta. Efectivamente, se concertó la cita y se tuvo la posibilidad de visualizar el contenido completo, en formato digital, del mencionado informe.

El mismo, elaborado por el Estado Mayor General del Ejército, en su asunto intitula “La subversión en los medios culturales” y propone, en su punto dos, el “estructurar un sistema integral que niegue, en el ámbito de los medios de comunicación social, el accionar subversivo y asegure la plena vigencia de la propia cultura nacional”, toda una declaración de su contenido.

El documento analiza los recursos estatales utilizados al respecto en ese primer año y medio de gestión ya transcurridos y realiza propuestas destinadas a mejorar su funcionamiento. Lo más trascendente se encuentra en que el documento expresa en forma bastante aproximada la dinámica utilizada por el gobierno de facto en esa “lucha cultural”. La transcripción literal de algunos de los conceptos vertidos en el mismo nos ayudarán a comprender el verdadero discurso y accionar que la dictadura aplicaba en el ámbito cultural, donde se determinan valores a defender y enemigos a combatir, observándose la clara presencia de la pluma intelectual detrás de la elaboración de conceptos y contenidos.

En su principio, el documento afirma: “El Estado dispone de una gran y heterogénea cantidad de organismos y entes oficiales destinados a dirigir, controlar o regular los medios culturales y de comunicación social”, para luego listar los organismos destinados a tal efecto, de los cuales nombra sus funciones y su estado de situación.

En un breve resumen, el informe en su punto 3, “Antecedentes”, nombra:

- Dirección General de Publicaciones (DGP): creada “a fin de detectar y sancionar publicaciones, espectáculos o grabaciones que violen normas de distinto tipo, limitando o prohibiendo su impresión, circulación, venta, etc.”. Dependiente del Ministerio del Interior, poseía poder de Policía para ejecutar sus funciones.
- Secretaría de Información Pública (SIP): con funciones meramente informativas, sin poder de sanción. Entre sus dependencias podemos nombrar:
 - o Dirección General de Radio y TV: con capacidad de supervisión de las programaciones respectivas, esta dirección poseía poder de dirección y administración de estos medios estatales.
 - o Dirección General de Contralor Operativo: con funciones de control sobre la producción cinematográfica, publicidades, fotografía y, en menor medida, espectáculos públicos, teatros y libros.
- Comité Nacional de Radiodifusión (COMFER): sus funciones se orientaban al control de los medios de radio y televisión a nivel nacional. El mismo contaba con un departamento denominado “Administración” cuya función era verificar la idoneidad “moral e ideológica” de las personas físicas e ideales que licitan autorizaciones para las emisiones de radio o tv. Por otro lado, también contaba con un departamento de “control de programación” el cual realiza su trabajo en forma “previa”.
- Ministerio Cultura y Educación: nombraba la Comisión de Fiscalización del Libro de Lectura Escolar, la que funcionaba en la órbita del Consejo de Educación.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires: por intermedio de la Secretaría de Cultura, realizaba el control de las representaciones teatrales de su jurisdicción y supervisaba las publicaciones que se realizaban en su ámbito, Para esto último existía una “Comisión de control” la cual hacía eje en aspectos relacionados al control de la moralidad y buenas costumbres. En los casos donde se encontraran referencias subversivas, se los invitaba a informar sobre las mismas al Ministerio del Interior.

- SIDE: Se encargaba de controlar las publicaciones provenientes del exterior (salvo diarios y revistas) a través de la Aduana, la cual era la encargada de enviarle de 2 a 3 ejemplares de cada publicación recibida. En este punto, el informe destaca que se contaban con pocos medios y con falta de apoyo legal para llevar adelante esta operatoria.

Luego de este detalle sobre los organismos y sus funciones ejercidas destinadas a la represión cultural, el informe lista las problemáticas existentes en la implementación de la operatoria. Entre ellas relata, por un lado, la superposición de funciones y controles presentes entre los diversos organismos, y por el otro, los vacíos existentes en el mismo aspecto, haciendo también una mención a la falta de legislación y jurisprudencia en el tema.

También resalta a la División de Publicaciones dependiente del Ministerio del Interior (con poder de policía), al Comité Federal de Radiodifusión (COMFER) y al Ente de Calificación Cinematográfica como los organismos más capacitados para cumplir su función.

Y cierra el punto “Antecedentes” aconsejando sobre su accionar:

“Inspirados, quizás, en estas falencias señaladas y aún en otras, como ser la falta de medios, todos los organismos siguientes procuran seguir una política de actuar inicialmente por convencimiento, conversar, acordar, advertir, recurriendo en último término a la sanción, solicitando a quién pueda aplicarla. Ello resulta por ahora conveniente, ya que se evitan planteos o fricciones de carácter público o recursos de amparo que puedan afectar la imagen del gobierno y debido a que en general, se han obtenido buenos resultados. Pero cabe reflexionar sobre el hecho que esta situación no puede prolongarse indefinidamente y es necesario darle solución positiva⁵.”

Seguidamente, en el punto 4 denominado “Consideraciones”, luego de extenderse en la enumeración de diferentes definiciones del concepto cultura, agrega en su apartado B:

⁵ El subrayado es del original.

“En tal sentido, cuenta nuestro país con una cultura propia, concebida a partir del legado recibido de la Hispanoamérica, que se desarrolló e incrementa a partir de nuestra emancipación, para tener fisonomía propia y conformar una cultura nacional, ella es la que en sus mejores valores espirituales, pilares de su vigencia, es atacada por la subversión, para lograr su desintegración y reemplazo por otra impuesta”.

Ya en su apartado C, intitulado “Rol que le corresponde al Estado frente al quehacer cultural” enuncia:

“Es el hombre, entre tantos otros fenómenos socioculturales, quien tiene su nacimiento lógico en la inteligencia, noción de libertad, es inmanente y consustancial. A su vez, la vida de interrelación social es natural e imprescindible a su quehacer psicológico. Pero su coexistencia debe desarrollarse en aquella libertad necesaria para el desenvolvimiento de su personalidad, es decir, en su evolución primaria necesita integrarse, comunicarse y ayudarse, pero también defenderse de otros individuos o grupos que puedan intentar dominarlo y, ello, da origen al sentido gregario que provocará su integración en pueblos con ideales comunes y así nacerá, a través del tiempo, el (no legible) de nacionalidad. Simultáneamente surgen una variada cantidad de labores necesarias y que un solo individuo no puede llegar a realizar, comienzan entonces a distribuirse las actividades y funciones según gustos, inclinaciones o aptitudes personales, nace la división del trabajo. El hombre delega funciones que no puede llenar y necesita crear un ente que coordine y dirija la complejidad de las tareas y la masificación de la sociedad. Se conforma así artificialmente el Estado que tiene, por ello como razón de ser en su creación, lograr los fines del hombre dentro de la convivencia social, asegurándole el goce pleno de los bienes materiales y espirituales dentro de una estructura socio – política - cultural que delimite, coordine, y proteja su quehacer. Es el Estado el que sobrelleva la responsabilidad de mantener, acrecentar y desarrollar la cultura nacional de un pueblo adoptando todas las medidas necesarias para su defensa cuando su integralidad se vea afectada. Es por ello que es el Estado el que debe arbitrar las medidas necesarias para asumir la defensa de la cultura nacional cuando esta se vea afectada en su soberanía. En tal sentido diversas son las formas en que una cultura puede ser

atacada, en principio todos los fenómenos socioculturales que provienen de la masificación del hombre trae aparejada la violencia y la agresión y por consiguiente el descenso en los índices culturales del grupo humano. Esa creciente masificación, obra de los enormes recursos económicos puestos al servicio de las comunicaciones masivas, de la propaganda masiva, sirve, entre otras cosas, a despersonalizar al hombre provocando su decaimiento cultural. Por su intermedio, se busca el cambio que se logra a través de la moda y los bienes de consumo. Las diversas alternativas y circunstancias de este procesamiento, en especial de los fenómenos de obsolescencia, regresión, pérdida o desconocimiento, violencia, nivelación de clases, propaganda perniciosa, dialéctica, despersonalización, etc. negativas al desarrollo cultural, si son convenientemente manejadas por el enemigo insidioso provocan un serio disloque en la plenitud de los seres humanos y el ordenamiento natural de las sociedades. La distorsión cultural que puede provocarse trae aparejada, en forma consecuente, la destrucción de la familia, el surgimiento o acrecentamiento de características absolutamente negativas como ser la irresponsabilidad de los actos, el egoísmo, la ambición, la falta de escrúpulos y de honradez, en fin la corrupción moral y espiritual. El sexo, la violencia, la drogadicción y el afán desmedido de lucro o poder, el progresismo incoherente servirán entre otros males, para provocar el desinterés por la cultura y su decaimiento. Obtenida por esos medios la regresión progresiva de la cultura nacional y su pérdida será posible alcanzar la aculturación buscada, la transvasación de la que se desea imponer. Este es el problema al que hay que encontrarle solución”.

Como último apartado de este punto (apartado D), el informe agrega conceptos sobre la libertad de prensa:

“Otro aspecto fundamental por su trascendencia y que pese a lo conocido, no puede ser dejado de lado, es la libertad de expresión. Los artículos 14 y 32 de nuestra Constitución Nacional garantizan “publicar las ideas por la prensa, sin censura previa” el uno, y “la libertad de imprenta” el otro. Estas declaraciones de derecho individual, transparentes en cuanto a su contenido, constituyen una valla decisiva para instrumentar cualquier tipo de legislación restrictiva al respecto. Ya existe también nutrida experiencia en todas las épocas de la

actuación de los organismos nacionales e internacionales de prensa para condenar celosamente todo acto que pudiera interpretarse como un cercenamiento de estos derechos, haciendo caso omiso de las causas que pudieran provocarlo. Mucho de lo que se pretenda realizar en nuestra temática gira alrededor de este principio”.

Un punto central de este informe es el análisis y propuesta sobre los organismos que se tendrían que encargar de ejecutar estas políticas culturales. Se llega a la conclusión que los ministerios de Planeamiento y de Cultura y Educación son los indicados para esta tarea y se propone que la misma se realice de manera conjunta y coordinada en forma horizontal. Cultura y Educación se encargaría de todo el proceso cultural del país y el Ministerio del Interior se encargaría de todo lo referido a los medios de comunicación social, desde la orientación creativa hasta la sanción restrictiva.

En el Anexo del presente trabajo encontraremos la representación del gráfico del organigrama elaborado en el documento original bajo el nombre “Informe especial no. 10 – Organigrama del Plan de Acción” (Ver Anexo A).

El último aspecto relevante a mencionar en el estudio de este “Informe Especial no. 10” lo encontramos en los anexos del propio informe, los cuales se encuentran en gran cantidad y variedad (gráficos, tablas, etc.).

En particular se desea resaltar el Anexo número 14, donde se observa un documento cuyo simple título es “Libros” en el cual detalla gráficamente el circuito de control cultural dispuesto por la dictadura en este aspecto. El mismo se encuentra reproducido, a partir de las anotaciones tomadas a tal efecto, en los anexos del presente trabajo (Ver Anexo B) y es una ayuda visual interesante para comprender el funcionamiento de esta maquinaria represiva.

Otros archivos

Fueron varios los documentos encontrados una vez extinta la dictadura sobre el accionar represivo a nivel cultural del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

Así como el “Archivo Banade” que hoy se encuentra en el Archivo Nacional de la Memoria nos muestra una parte de ese accionar del gobierno de facto, existen otros archivos con una gran riqueza documental al respecto.

Mencionaremos, a modo de ejemplo, otros dos archivos que contienen dentro de su patrimonio documental información relevante del proceso de represión cultural sufrido por la sociedad argentina.

Archivo DIPBA

El archivo de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires) es un detallado registro del espionaje realizado durante más de 50 años en nuestro país. El mismo se encuentra, en el presente, bajo custodia de la Comisión Provincial por la Memoria en la ciudad de La Plata.

La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, creada en 1956, funcionó hasta el año 1998 cuando, debido a una reforma de la policía provincial, se disolvió y su archivo fue cerrado. Fue entonces que el Gobierno Provincial transfirió este archivo a la Comisión Provincial por la Memoria para que esta realizara un Centro de Información con acceso público.

La importancia de este archivo es notoria. Los documentos que lo componen han sido y son aportes para causas judiciales contra responsables de delitos de lesa humanidad. La relevancia del mismo es tal que en 2007 Unesco le otorgó el certificado “Memory of the Word” y la Ciudad de La Plata lo ha declarado Patrimonio Histórico de esa ciudad.

Archivo Cóndor

El 31 de enero de 2013, mientras se realizaban tareas de mantenimiento en el subsuelo del edificio Cóndor fueron encontrados archivos secretos pertenecientes a la última dictadura militar.

El Ministerio de Defensa tomó cartas en el asunto y el material fue restaurado y procesado. Una vez concluido este proceso, se dispuso que el mismo fuera de libre acceso tanto en forma presencial, en la biblioteca de aeronáutica, como en forma virtual en la página creada a tal efecto: www.archivosabiertos.com

En este sitio web podemos encontrar documentos relacionados a diversos momentos de la historia de nuestro país. Específicamente en el apartado denominado “Edificio Cóndor” encontraremos el material mencionado compuesto de documentos tales como Actas de la Junta Militar, documentos conteniendo las Listas Negras de artistas, músicos, intelectuales y periodistas, documentos de Adeba (Asociación de Bancos Argentinos) y documentos varios sobre la Política Universitaria de la dictadura militar.

Su lectura y análisis nos ayudan a confirmar el accionar de la última dictadura sufrida por nuestro país, el apoyo recibido por la misma de parte del poder económico y las persecuciones realizadas en el ámbito cultural y educativo.

Política cultural: el proyecto cultural y su discurso

La última dictadura cívico – militar argentina se propuso como objetivo una modificación radical de la sociedad. Su proyecto hegemónico se basó en un plan sistemático donde el terror impartido por el Estado se correspondió con una concepción autoritaria en el plano cultural, diseñando para este ámbito una estrategia funcional que sirviera para disciplinamiento y control social.

Estos objetivos se vieron reflejados claramente en los discursos y declaraciones de algunos de los principales referentes del régimen.

“Mientras no se combata a la subversión en el ámbito cultural, la misma podrá continuar con la captación de mentes juveniles pues el ciclo no habrá quedado interrumpido⁶”. (Vaquero, 1977)

En línea con lo expresado en la cita anterior, Videla afirmaba:

“Un terrorista no es solamente alguien con un revolver o con una bomba, sino también cualquiera que difunde ideas que son contrarias a la civilización occidental y cristiana”. (Videla, 1978)

El camino para la concreción de un nuevo modelo para nuestro país, entonces, transitó una doble estrategia de disciplinamiento social: por un lado, la persecución, represión y desaparición de personas: la represión de los cuerpos; y por otro lado, la censura y persecución de textos, escritores, artistas, poetas, educadores, periodistas, intelectuales, etc.: la represión y desaparición de los bienes culturales y simbólicos.

“De un lado estaban los campos de concentración, las prisiones y los grupos de tareas. Del otro, una compleja infraestructura de control cultural y educativo, lo

⁶ Gral. José Antonio Vaquero. Fragmentos de la carta enviada al ministro del interior de la dictadura, Gral. Albano Harguindeguy en 1977 donde esgrime su preocupación por la “carencia de una legislación adecuada que proteja a nuestra cultura del accionar subversivo”.

cual implicaba equipos de censura, análisis de inteligencia, abogados, intelectuales y académicos, planes editoriales, decretos, dictámenes, presupuestos, oficinas... Dos infraestructuras complementarias e inseparables desde su misma concepción, dos caras de una misma moneda". (Invernizzi; Gociol, 2002, p.23).

Los resultados de este accionar, tanto en el ámbito cultural como en el educativo, aún se encuentran en debate abierto. Por un lado se afirma que las nefastas consecuencias del accionar del proceso en estos ámbitos se sostienen hasta hoy día. Por el otro, son los propios protagonistas de la dictadura los que desde su óptica sostienen que, si bien "se ganó la lucha contra la subversión, la batalla cultural fue un fracaso". Y es por ello, afirman, que no se les reconocen los "méritos" ni se les agradecen los "actos de servicio", concluyendo que se si bien se planteó una correcta estrategia en la lucha ideológica, ésta fue una batalla que no habían logrado ganar. (Invernizzi, 2005, p.15).

El poder del nuevo gobierno se inmiscuyó en toda actividad de la cultura argentina. Se utilizaron para ello varios mecanismos tales como listas negras, cierre de universidades, censuras en periódicos, radios, televisión y destrucción y censura de libros. También se seleccionaron artistas y se produjeron cortes y prohibiciones en películas.

Las formaciones discursivas fueron las primeras en ser atacadas por los militares ni bien accedieron al poder, un elemento central dentro de la cultura ya que el discurso atraviesa la trama social para crear sentidos.

El 24 de marzo de 1976 podíamos leer en el diario La Prensa: *"Se comunica a la población que la Junta de Comandantes Generales ha resuelto que será reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado al que por cualquier medio divulgare, difundiere o propagase comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o al terrorismo. Será reprimido con reclusión de hasta diez años, al que por cualquier medio difundiere, divulgase o propagase noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales."*

De esta manera, los diversos discursos que circulaban en la sociedad fueron desapareciendo, por un lado por el accionar de la censura y por el otro por el accionar terrorista del propio Estado, al mismo tiempo que las nuevas operaciones discursivas, que sí estaban permitidas, comenzaban a surgir.

Es interesante analizar a tal efecto un documento elaborado por el capitán de navío Luis Jorge Argotti que se desempeñaba como adscripto en la Secretaría de Prensa y Difusión. En el documento el capitán elabora un listado de 16 principios y procedimientos a que deberían ceñirse los medios de comunicación masiva, con la clara intención de imponer discursivamente, a través de estos medios, la ideología propia del gobierno de facto⁷.

En el mismo se propone una relativización del rol de la mujer en la sociedad (reafirmando la figura del patriarcado), defender “la institución familiar” y respetar el orden y la subordinación, entre tantas otras premisas.

Este discurso represivo impuesto por la dictadura no sólo logró, a través de la censura, paralizar la sociedad y su cultura, sino que consiguió llegar más lejos aun alcanzando la inmovilización absoluta de la misma a través de la censura propia o autocensura.

El nuevo discurso redefinió el sistema cultural. A través de la utilización de tres características interrelacionadas determinó al mismo sosteniendo que:

- Posee una misión noble que no puede ser alterada.
- Debe estar siempre subordinado a lo moral.
- Puede ser usado indebidamente.

La referencia de un uso indebido de la cultura supone un uso debido de la misma. De esta manera se intentó contraponer por un lado la denominada “cultura verdadera o legítima” y por el otro la “falsa o ilegítima”.

Este “falso” producto cultural fue estimado por el discurso oficial como negativo, “disfrazado de arte” o “al servicio de”. En contraposición a esto se insistía en la necesidad de fortalecer “el espíritu propio de nuestro pueblo” ya que esta “falsa cultura” llevaría inevitablemente a atentar contra “nuestras costumbres”, contra “lo nuestro”.

⁷ Para acceder al contenido completo del documento ver Ulanovsky, Carlos. (2005). Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas 1970 – 2000. Buenos Aires : Emecé. Pág. 78

Así vemos como este discurso exaltó una denominada cultura verdadera (lo legítimo), contraponiéndola a la denominada falsa cultura representante de lo ilegítimo, lo no propio, lo ajeno, de afuera y estableciendo que ese sistema cultural falso es ilegítimo porque no se subordina a lo moral cediendo nuestras costumbres ante lo no moral.

Fue entonces necesario establecer un límite entre la cultura verdadera y la falsa. Allí fue donde el Estado cumplió una función esencial como “salvaguarda de lo moral ante el ataque de la cultura ilegítima”, la cual “se aprovechaba y engañaba al inocente e indefenso”, estableciendo para ello un catálogo de lo no moral.

Tres conceptos principales fueron abarcados: sexualidad, religión y seguridad nacional. En el primero se contrapuso la idea de sexualidad “nuestra” (la intimidad de una pareja) frente a la ajena, representada por la “perversión” y la prostitución. Paralelamente se planteó la oposición entre “familia” y “no familia”, esta última asociada a los conceptos de adulterio, aborto o cualquier otro concepto que “atente” contra el matrimonio.

El segundo concepto de lo no moral fue todo lo que denigre, ofenda o ataque a las instituciones religiosas, la iglesia católica o la moral cristiana.

Por último, un tercer concepto incorporado dentro de este catálogo de lo no moral fue el de la “seguridad” o del “interés de la Nación”. En su discurso se resaltaba la defensa de la soberanía y de la integridad nacional y territorial, el deber de defender a la patria y el derecho del Estado a exigir esa defensa, el mantenimiento del orden para evitar una ruptura de la escala de valores del sistema institucional y el respeto a las relaciones con países amigos.

El discurso estableció qué era el “estilo de vida argentino” y contra qué se oponía. De esta manera desarrollaba la oposición entre lo denominado “verdadero” (legítimo, propio, nuestro) y lo falso (ilegítimo, ajeno, de afuera), definiendo el estilo de vida argentino como un conjunto de valores, un modo de ser, un legado y una tradición. Para lograr este objetivo era necesaria e indispensable la participación activa del Estado, quien era el encargado de preservar nuestra escala de valores y de eliminar todo aquello que atentara contra la misma.

Pero por fuera del discurso oficial de censura hubo otro discurso que lo acompañó, ampliando o complementado sus significados, terminando de completar lo que el discurso oficial no decía u omitía decir. Es el denominado “discurso no oficial” de apoyo que provino de diversas áreas, dirigentes políticos, Iglesia, profesores, empresarios, escritores, oficiales retirados, asociaciones (en su gran mayoría

católicas), etc. y que fueron utilizados por la dictadura para legitimar su accionar represivo, muchas veces presentándose los mismos como una respuesta obligada a un consenso social previo: los “discursos no oficiales” instauraban una problemática del cual el gobierno “debía encargarse” y luego se ponía en acción la maquinaria represiva. (Ver Anexo C)

La revista Gente publicaba la “Carta abierta a los padres argentinos”⁸ fechada el 16 de diciembre de 1976, un claro ejemplo de las estrategias de construcción y circulación del discurso oficial. La misma no posee firma alguna, por lo que podemos deducir que expresaba el pensamiento de la editorial Atlántida y es la confirmación sobre su participación y colaboración en el golpe.

Estas estrategias tendientes a intervenir y modificar el imaginario popular se utilizaron en la conformación del discurso único propuesto por la dictadura, provocando una transformación cultural profunda de la sociedad.

La propaganda oficial fue otra de las herramientas utilizadas en el camino hacia la anhelada transformación. Poseía la particularidad de mostrar en algunas oportunidades a la Argentina como un organismo enfermo, siendo las fuerzas armadas las encargadas de operar para extraer la enfermedad: la subversión.

Los siguientes son algunos de los ejemplos de la propaganda utilizada:



⁸ Disponible en

http://derechoshumanos.infod.edu.ar/aula/archivos/repositorio//0/28/carta_abierta_a_los_padres_argentinios_16_de_septiembre_de_1976_1.pdf

Principalmente durante los tres primeros años de dictadura, la Argentina se fue sumiendo en un gran silencio, donde la única voz fue la del gobierno de facto. Simultáneamente, un nuevo modelo económico fue impuesto a una sociedad reconfigurada, donde el individualismo y la sospecha hacia el otro se transformaron en moneda corriente ya que el nuevo orden nos estableció que cualquiera podía ser “subversivo”, y serlo tendría grandes costos:

Videla a L'Express: *“Todo individuo que pretende transformar los valores fundamentales es un subversivo, un enemigo potencial de la sociedad y es indispensable impedirle que haga daño”.*

Ya sin eufemismos, el gobernador de la provincia de Buenos Aires desde abril de 1976, Ibérico Manuel Saint – Jean, cuyo jefe de policía fuera el nefasto Ramón Camps, afirmó en mayo de 1977 mientras daba un discurso:

“Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, enseguida a aquellos que permanecen indiferentes y, finalmente, mataremos a los tímidos”.

La represión cultural

Como ya venimos afirmando, la estrategia cultural desarrollada en todo el país por la dictadura militar no sólo se limitó a combatir mediante la persecución, la amenaza, la censura, el robo o la destrucción de toda expresión cultural que no compartiera sus principios, sino que además dedicó importantes esfuerzos para promover y financiar la cultura que propusieron imponerle al país, la autodenominada “verdadera cultura nacional”.

La dictadura intentó construir y establecer un proyecto basado en la afirmación de un modelo de país que se correspondiera con sus principios morales e ideológicos conservadores, autoritarios y antidemocráticos.

Para hacer perdurar este sistema político impuesto a la sociedad, los golpistas debieron desarrollar un sistema capaz de incidir sobre la mente del pueblo argentino modificando las convicciones de cada hombre. El ministro de Cultura y Educación designado en julio de 1978 lo sostenía de esta manera:

Juan Llerena Amadeo “Las ideologías se combaten con ideologías y nosotros tenemos las nuestras”

Un objetivo a largo plazo estaba planteado y para concretarlo se debió cumplir una primera “etapa” que consistió en el desarrollo de acciones tales como el expurgo de todo producto cultural o práctica considerada subversiva, la intervención de instituciones culturales tales como escuelas, colegios y universidades y la intervención de los medios de comunicación masivos. La implementación de una segunda etapa denominada de “prevención” y de “imposición ideológica”, tal como ya lo hemos mencionado, aún hoy día se debate sobre el grado de “efectividad” alcanzado.

La Operación Claridad

La dictadura cívico – militar fue un proyecto nacional pensado, centralizado y con objetivos bien definidos, que fue llevado a la práctica en diversas áreas durante varios años a lo largo de todo el país: en definitiva, un plan sistemático.

La estrategia desarrollada en el ámbito cultural en este período, por lo tanto, fue absolutamente funcional con los principios de este plan. El proceso pensó a la misma como un arma más dentro del terrorismo de Estado que ellos impartían, asignándole la fundamental tarea de control y disciplinamiento de nuestra sociedad.

Para lograr el objetivo planteado elaboró un gigantesco operativo de represión cultural encubierto con la finalidad de identificar, espiar e informar a los grupos operativos militares sobre personas del ámbito artístico, cultural y educativo. Este oscuro operativo, paradójicamente (o no), fue denominado “Operación Claridad”⁹.

Este proyecto global de represión cultural era central para la dictadura y conformaba parte de lo que denominaban guerra, la “guerra cultural”; y pensada como tal, tuvo su estrategia.

En este mecanismo de depuración ideológica las víctimas fueron llamados “oponentes”. ¿A quiénes se los consideraba “oponentes”? principalmente a docentes, estudiantes y artistas que no comulgaran con el régimen, pero dentro de este amplio espectro también se incluirían a personas que desarrollaban otras actividades, tales como periodistas y sacerdotes.

⁹ El nombre original de la operación fue “Operativo Esperanza”, tal cual lo detalla el propio Vallardes en el documento “Detalle de las necesidades de carácter inmediato formuladas al señor SIDE el 031630 MAR 77” nombrado en el informe “Los archivos de la represión cultural”, un informe especial del diario Clarín del 24 de marzo de 1996. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/96/03/24/claridad.html>

Represión en el ámbito educativo

Si bien la Doctrina de Seguridad Nacional planteaba que el denominado “enemigo interno” se podía encontrar en cualquier lugar (hogares, aulas, fábricas), era en el ámbito educativo donde se centraba una parte importante de su atención. Fue por ello, que el golpe cívico – militar desarrolló a nivel nacional una política educativa que estuviera acorde con los objetivos que se intentaban lograr.

Un claro ejemplo del porqué se denomina “dictadura cívico – militar” lo encontramos, justamente, en el ámbito de la educación. Revisando el listado de ministros de esta cartera durante toda la dictadura encontraremos que la gran mayoría, salvo Harguindeguy, fueron civiles:

- Ricardo Bruera (1976 – 1977)
- Juan José Catalán (1977 – 1978)
- Albano Harguindeguy (interinato 1978)
- Juan Rafael Llereno Amadeo (1978 – 1981)
- Carlos Burundarena (1981)
- Cayetano Licciardo (1981 – 1983)

Este proyecto educativo se elaboró con un doble objetivo, por un lado expulsar docentes, controlar los contenidos que se dictaban, controlar las actividades desarrolladas por los alumnos (y también las de sus padres), regular comportamientos visibles tales como la prohibición del uso de pelo largo y/o barba en hombres e imponer normas de presentación y aseo, intentando transformar el ámbito educativo en cuarteles militares (Ver Anexo D). Por otro lado, se persiguió el objetivo de lograr la internalización de patrones de conducta que aseguraran la permanencia de los valores promovidos por la dictadura, relacionados con “la moral cristiana, la tradición nacional y la dignidad del ser argentino (...) y la conformación de un sistema educativo acorde con las necesidades del país, que sirva efectivamente a los intereses de la Nación y consolide los valores y aspiraciones del ser argentino”, tal cual reza el acta que fijó los Propósitos y Objetivos Básicos del Procesos de Reorganización Nacional.

La última dictadura argentina consideró a este ámbito como un “terreno fértil” en donde la subversión había logrado infiltrar sus “ideas disolventes”. Se planteó para lograr la solución de este “problema”, librar una batalla cultural y llevar adelante una depuración

ideológica en todos sus niveles. Para lograr este propósito, fue llevada adelante la denominada “Operación Claridad”.

El puntapié inicial para la implementación de esta operación fue dado por el entonces denominado Ministerio de Cultura y Educación, que crea bajo el nombre de Área de Recursos Humanos, un organismo encubierto de inteligencia que funcionaba como dependencia del Departamento de Asesores del Ministro.

El ministro de educación de aquel momento, Ricardo Pedro Bruera, se comunicaba con dictador Jorge Rafael Videla por medio de un memorándum estrictamente confidencial y secreto fechado el 23 de noviembre de 1976, donde le informaba:

“La radicalización del accionar opositor de docentes, alumnos y no docentes en el quehacer educativo y de los elementos actuantes en el ámbito cultural y científico técnico, adquiere una importancia tradicionalmente relevante sobre lo cual resulta ocioso insistir”. “Se creó entonces bajo el encubierto nombre de Recursos Humanos un área que funciona como dependencia del Departamento de Asesores del Ministro”. “Imprescindible complemento (...) es el aporte de un grupo de personas especialistas en tareas de Inteligencia, destinados a manejar los aspectos técnicos del tema en cuestión. La necesidad aludida ha sido gestionada ante las autoridades de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), quienes la han cubierto a entera satisfacción del suscripto”.

Bruera agrega: *“El Ministerio de Cultura y Educación necesita contar con una partida de fondos secretos que permita afrontar los gastos que insume el pago de los servicios del personal técnico y la creación de toda la infraestructura de apoyo a la labor informativa (pago de informantes ocasionales) todo lo cual ha sido evaluado por la SIDE y propuesto a su Excelencia para su aprobación”.*

En un principio sería el contraalmirante Enrique Carranza el encargado de dirigir el “operativo”. Posteriormente, en el año 1978 se designaría por medio de la Resolución no. 456/78 inciso M al coronel retirado Agustín Camilo Valladares, compañero de promoción y amigo de Roberto Viola, como Asesor de Comunicación Social cargo en el que se desempeñaría hasta fines del Proceso.

La Asesoría de Comunicación Social fue creada con el objetivo de ampliar la cobertura de los servicios de espionaje en el área educativa.

En 1981, Valladares relataba en un documento denominado “Informe sobre la situación”:

“El ministerio propuso en 1979 y 1980 acrecentar la reunión de información, no solamente por ser una exigencia del PEN, sino por las circunstancias de que psicológicamente es conveniente acelerar la erradicación de ideólogos terroristas. La realidad del espectro sectorial nos muestra que, si bien los activistas terroristas fueron eliminados, quedan aún, especialmente en los niveles terciario y secundario, activistas ideológicos”.

Por lo visto, cualquier persona opuesta al régimen, sea profesor o simplemente un estudiante secundario, era considerado un “activista ideológico”, los cuales debían ser “erradicados”. De lo que se deduce claramente que si una persona era opositora a la dictadura militar, era considerado un terrorista por lo que debía ser eliminado, incluso en 1981, cuando la guerrilla se encontraba extinta.

La dictadura sostenía que había síntomas de una grave enfermedad moral que afectaba a toda la estructura cultural y educativa producto de “exceso de saberes, opiniones, actitudes y prácticas que habían orientado la política educativa de las décadas previas”.

“Es en la educación donde hay que actuar con claridad y energía para arrancar la raíz de la subversión demostrando a los estudiantes la falsedad de las concepciones y doctrinas que durante tantos años les fueron inculcando¹⁰”.

Frases como estas, componían el tristemente famoso documento “Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)” editado por el Ministerio de Cultura y Educación en el año 1977 bajo la gestión del por entonces ministro Juan

¹⁰ “Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)”, ver documento completo en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/11997.pdf>

José Catalán, y que fuera distribuido en los niveles educativos de preescolar, primario, secundario y terciario no universitario.

El Ministerio de Cultura y Educación de la Nación inició, entonces, la implementación de la Operación Claridad mediante la creación del Área de Recursos Humanos y, posteriormente, la Asesoría de Comunicación Social. Estos organismos fueron los encargados de diseñar y ejecutar el sistema de control ideológico en los ámbitos educativo y cultural durante todo el período dictatorial.

Estos organismos, a su vez, estaban compuestos por departamentos: un departamento que se ocupó de la prensa y la opinión pública, otro segundo departamento encargado de organizar la búsqueda del “oponente” y un tercer departamento que se dedicaba al estudio de los casos con antecedentes ideológicos y que aplicaba sanciones administrativas.

A partir de estos departamentos es desde donde se organizaba el trabajo de los agentes de inteligencia que tenían como misión el infiltrarse en instituciones educativas (escuelas, colegios, terciarios, universidades) y en ámbitos culturales con la finalidad de la “detección de componentes subversivos”.

Dentro de este sistema educativo, que se encontraba “amenazado por el virus marxista”, se depositaba en los educadores la responsabilidad de transformarse en los “custodios de la soberanía ideológica, ya que la incesante búsqueda del ser nacional y la lucha sin tregua para consolidar su conciencia no reconoce final”.

Gracias al testimonio de Rubén Cacuzza, rector por entonces de una institución educativa, podemos relatar la reunión que mantuvo Vallardares, responsable de la “Operación Claridad”, con otros tantos directivos de establecimientos educativos donde el militar afirmaba:

“Mientras ustedes están en la tranquilidad de sus despachos nosotros hemos matado, estamos matando y seguiremos matando. Estamos de barro y sangre hasta aquí – dijo señalando sus piernas por encima de las rodillas. ¡Basta de ombligos flojos!... Finalmente, toda esa masa comenzó a abandonar el salón en silencio, caminando sin mirarse, hacia la puerta lentamente, consientes del terror en la piel porque en un año no habían denunciado a ningún docente en sus escuelas (Vallardares)”. (Pineau, 2006, pp.56-57).

En definitiva, el intento de alcanzar los objetivos planteados se llevaron adelante mediante el diseño de una estructura represiva nacional por parte del Ministerio del Interior y el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, instrumentándose una serie de medidas y estrategias represivas que incluían el encarcelamiento, el exilio, la represión y la desaparición, en la cual se pedía y se exigía colaboración de los trabajadores de la educación con el objetivo de silenciar por medio del terror a los docentes, alumnos, investigadores, directivos, en fin, a toda la comunidad educativa en su conjunto y como parte de algo mayor: la sociedad.

Afirmaba el general Acdel Vilas mientras dirigía una purga universitaria en Bahía Blanca: *“Hasta el momento presente, sólo hemos tocado la punta del iceberg en nuestra guerra contra la subversión... Es necesario destruir las fuentes que alimentan, forman y adoctrinan al delincuente subversivo, y esas fuentes están en las universidades y en las escuelas secundarias. (Vilas)”* (Guilespi, 1987, p.280).

Los resultados de este accionar represivo se tradujeron en colaboracionismo de trabajadores de la educación e infiltraciones en establecimientos educativos y organizaciones tales como CTERA y Franja Morada los que trajeron como trágica consecuencia la desaparición de alumnos, docentes y no docentes, quienes conformaron prácticamente el 27% del total de los desaparecidos del régimen.

Medios de comunicación

La dictadura tuvo una clara estrategia para los medios de comunicación masivos utilizándolos con un doble propósito, por un lado como una herramienta de construcción y circulación de su propio discurso y, por el otro, como un dispositivo de silenciamiento de cualquier mensaje o voz disidente.

Para ello, se ejerció una inmediata censura en este ámbito. El mismo día que los militares tomaron el poder, se les entregó a los medios de comunicación un conjunto de instrucciones cuyo título era: “Principios y procederes para ser seguidos por los medios de comunicación”, el cual llevaba la firma del capitán naval Alberto F. Corti, director de prensa de la junta.

Al mismo se le sumó el ya mencionado Comunicado no. 19 y otros tantos documentos provenientes de la Secretaría de Prensa y Difusión que hablaban sobre temáticas tales como los valores cristianos, los combates contra los vicios, la responsabilidad o la defensa de la familia y el honor.

La dictadura accionó rápido en este aspecto, ya que consideraban de suma importancia el control de los medios masivos de comunicación como una herramienta de control social que evitara la circulación de información no deseada.

En general se procedía, tanto radio, televisión y medios gráficos, básicamente de dos maneras: se intervenía total o parcialmente la empresa (ya fuera esta estatal o privada) y se ejercía una censura parcial o total, de acuerdo a las circunstancias.

Entre los medios gráficos es relevante destacar tres tipos de posturas que se tomaron al respecto durante este período:

- Medios que, dentro de este contexto de fuerte censura, intentaron mantener una cierta posición independiente.
- Medios que, si bien no publicaban la verdad o realidad que conocían, tampoco se prestaban para ser voceros del proceso.
- Medios que apoyaron la dictadura trabajando en la instalación mediática del golpe de Estado y en la necesidad de “aniquilar la subversión”, participando en la difusión de las “bondades” de la dictadura.

Otros medios como el cine y el teatro también fueron alcanzados por la represión cultural de la dictadura. En el Informe Especial no. 10, mencionado con anterioridad, encontramos un claro ejemplo al respecto. El mismo indica cómo en Buenos Aires, la

Secretaría de Cultura era la encargada de efectuar el control de las representaciones teatrales y de aprobar los libretos que las empresas productoras les elevaban por “propia voluntad”. Posteriormente, se realizaban controles “aperiódicos y selectivos” para corroborar que la puesta en escena presentara similitud con los textos en virtud de respetar los aspectos de “moral y buenas costumbres”.

Las obras que se representaban en los teatros municipales debían ser aprobadas por esta secretaría, que controlaba el juego entre la idea argumental y la puesta en escena. Los actores seleccionados para trabajar en las mismas debían ser elegidos de acuerdo a las “listas existentes”. La presencia de esta frase en el documento, reafirma lo ya conocido y documentado en el Archivo “Edificio Cóndor”: la existencia de listas¹¹.

En el ámbito cinematográfico, se consolidó una profunda crisis proveniente del gobierno anterior originada a partir de la crisis económica. Miguel Tato, director del Ente de Calificación Cinematográfico y designado en el gobierno de Isabel Perón, continuó en sus funciones durante el gobierno de facto prohibiendo más de 600 películas durante el transcurso de su gestión.

Simultáneamente, la dictadura fomentó la producción de comedias ligeras, pasatistas y moralizantes, muchas veces obsecuentes de los eslóganes que los militares proponían y alejadas de todo pensamiento crítico-reflexivo. Los cineastas se encontraban con las barreras del miedo y la autocensura a la hora de expresar su arte y modificaron su lenguaje fílmico mediante la utilización de la ambigüedad, utilizando el eufemismo para hablar de lo prohibido.

¹¹ Para visualizar parte del listado de las denominadas “Listas Negras” ver:
<http://www.mindef.gov.ar/archivosAbiertos/downloads/edificioCondor/listasnegras.pdf>

La censura y su engranaje burocrático

La Dirección General de Publicaciones (DGP), dependiente del Ministerio del Interior, fue el organismo que centralizó el control sobre toda clase de objetos impresos a nivel nacional, a excepción de los diarios.

Si bien, en la teoría, debían ser tanto el Ministerio de Cultura y Educación como el Ministerio del Interior los que mancomunadamente llevaran adelante el trabajo, fue el segundo el que realmente tuvo el protagonismo.

El mismo se encontraba a cargo de Albano Harguindeguy, posteriormente procesado varias veces por delitos de lesa humanidad y “egresado” de la Escuela de las Américas. Fue jefe de la Policía Federal Argentina del gobierno de María Estela Martínez de Perón y partícipe de su derrocamiento. El dictador Videla lo nombraría responsable de la cartera Interior de la Nación, cargo que ejercería desde el marzo de 1976 hasta marzo de 1981, y sería desde su despacho desde donde se elaborarían siempre los decretos de censura a nivel nacional.

Toda prohibición cultural realizada mediante un decreto llevaría la firma de Harguindeguy y de Videla, o la de sus sucesores. De este hecho se desprende que éste era el ámbito desde donde se supervisaba celosamente toda la política cultural del proyecto.

La Dirección General de Publicaciones contaba con asesoramiento de la Dirección General de Asuntos Jurídico, encargada de asegurar el denominado “marco legal” de las normas que se elaboraban, y de la Subsecretaría del Interior que a su vez tenía a cargo a la Dirección General de Seguridad Interior, al Departamento de Inteligencia de la Dirección General de Seguridad Interior y a la Dirección General de Asuntos Policiales e Informaciones. Todas estas dependencias le facilitaban a la Dirección General de Publicaciones informes acerca de antecedentes de escritores argentinos o escritores radicados en el país o sobre cualquier entidad de la cual se requiriera información (empresas, instituciones, etc.).

La Dirección General de Publicaciones poseía entre sus atributos el disponer de poder de policía, el poder de solicitar colaboración a las Fuerzas Armadas dentro de todo el territorio argentino e interactuar con la SIDE, con los Estados Mayores de las tres Fuerzas Armadas ó con el Ministerio de Relaciones Exteriores, el cual intervenía en los casos de libros importados o de autores extranjeros.

En el interior del país, la DGP asesoraba en cuestiones de control cultural y notificaba las publicaciones prohibidas u observadas, tanto al poder ejecutivo de la provincia como a sus policías, por intermedio de la Secretaría del Interior. A la vez, mantenía intercambios permanentes con el Estado Mayor del Ejército a través del Ministro del Interior y realizaba, mediante esta misma vía, un contacto fluido y continuo con el Ministerio de Educación, especialmente con la dependencia denominada “Asesor de Gabinete” ó “Recursos Humanos”.

Esta dependencia, en realidad, era el espacio institucional dentro del cual funcionaba la delegación del Servicio de Inteligencia del Estado y era la encargada de realizar la inteligencia dentro del ámbito educativo. Su tarea se centraba en la realización periódica de informes sobre profesores y alumnos y sobre la situación de las diversas instituciones de enseñanza (ya fueran públicas o privadas). También era la encargada de realizar el control sobre cualquier tipo de publicación destinada a la escuela, siempre mediante el intercambio de criterios y la coordinación de acciones con la DGP.

Como podemos observar, toda esta maquinaria de control sobre los textos, sumado al control de otras publicaciones como los diarios que se encontraban fuera de este ámbito, implicó la conformación de un impresionante grupo de personas abocadas a la realización de esta tarea. Si además se suman otras diversas áreas también destinadas a esta tarea de control y censura como las encargadas de controlar contenidos en radio, televisión, cine, teatros y espectáculos públicos y los diversos equipos destinados a investigaciones, grupos de inteligencia, departamentos específicos de la Policía Federal y de la policías provinciales, pues entonces nos encontramos hablando de una amplísima estructura a nivel nacional destinada al control ideológico y cultural.

Todo esto implicó la utilización de recursos humanos, recursos materiales y espacios físicos para su desarrollo, es decir, un gran esfuerzo mancomunado por parte del gobierno de facto puesto al servicio de un objetivo que, a las claras, demuestra la importancia asignada al aspecto cultural.

La censura de los textos

La estrategia cultural desarrollada por el gobierno de facto a nivel nacional no sólo se limitó a censurar, perseguir, destruir, amenazar y/o robar, también dedicó importantes esfuerzos para promover y financiar la cultura que propusieron imponer en el país, la autodenominada “verdadera cultura nacional”.

Volviendo al Informe Especial no. 10, detallado anteriormente, un apartado del mismo aún no desarrollado aborda la definición del concepto “Cultura”, proponiendo para ello varias definiciones. Dice una de ellas:

“La cultura comprende en sí todos los procesos y valores tanto sociales como materiales que integran una civilización. Cifra y resume toda la experiencia vital de cada individuo. Ella determina e informa el cuidado que éste recibe en su infancia, la educación que se le imparte, las normas que rigen su vida familiar, laboral, social, las formas en que se realizarán sus exequias”.

Estas y otras definiciones, elaboradas evidentemente con un aporte profesional de intelectualidad, que se encuentran presentes en el informe nos hablan de un concepto de Cultura muy amplio, prácticamente determinando que todo o casi todo es cultura. Esta es una definición muy apropiada para los objetivos perseguidos por este proyecto, puesto que si todo o casi todo es cultura y es el Estado el encargado de velar por la misma, entonces todo puede y debe ser controlado.

Para llevar a cabo ese control cultural se debieron investigar a autores, intérpretes, distribuidores, empresas y público potencial, y en simultáneo, se debieron controlar los objetos encargados de portar la cultura: películas, obras de teatro, composiciones musicales, y, en nuestro caso particular, los libros.

Marco legal

Mucho antes del violento acceso al poder del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, el país ya había comenzado a sufrir el accionar de medidas tendientes a la censura. A pesar de la existencia de medidas de este tipo desde principios del siglo pasado, fue a partir del gobierno de facto de Onganía que se intensificaron. Esa dictadura llevó adelante su actividad represiva a nivel cultural basándose especialmente en dos leyes, la 16.970/66 denominada de Defensa Nacional, y la 17.401 de represión y prevención de las actividades comunistas, ambas sumamente controvertidas. Basta para ello citar:

Artículo 3º de la ley 16.970/66: *“La Defensa Nacional comprende el conjunto de medidas que el Estado adopta para lograr la seguridad nacional”.*

Artículo 1º de la ley 17.401: *“Serán calificados como comunistas las personas físicas o de existencia ideal que realicen actividades comprobadas de indudable comprobación ideológica comunista”.*

La propia redacción de ambos artículos denota la intencionalidad de establecer una amplitud y vaguedad de los conceptos detallados. Este formato le otorgaba a la autoridad la capacidad suficiente para interpretar los acontecimientos y efectivizar su accionar.

Más adelante, en 1971 durante el gobierno de facto de Lanusse, se emitió el decreto 2345/71, el cual creó una comisión encargada de calificar los materiales que circularan a través del correo. La justificación se fundamentaba en que la medida no se encontraba orientada a la censura de la producción literaria extranjera, sino que tenía como objetivo el imponer un criterio unilateral tendiente a “arbitrar medios de preservación uniformes de lo moral, la paz, la tranquilidad y la soberanía del país”

Ya en marzo de 1973, el gobierno de Lanusse elabora la ley 20.216 denominada “Nueva ley de Correos”. En la misma se faculta a este organismo a examinar el contenido de envíos que no se encontraran cerrados, a interceptar el curso de los envíos postales previa solicitud judicial y a interceptar los envíos de circulación prohibida. Esta ley comenzó a aplicarse en forma efectiva a partir de 1974.

El artículo 24 de la misma dice: “Está prohibida la expedición y circulación por las oficinas de correos de todo tipo de correspondencia, objetos y/o literatura impresa, manuscrita o grabada, cuya finalidad sea la difusión de ideologías, doctrinas o sistemas políticos, económicos o sociales, tendientes a derogar la forma representativa y republicana de gobierno. La prohibición alcanzará también a esos envíos, cuando atenten contra la seguridad pública o privada, o los intereses del Estado, las modalidades de vida democrática previstas en la Constitución Nacional, los principios morales y el respeto a la persona humana. Comprobada la circulación clandestina de los mismos en jurisdicción postal, debe procederse a su secuestro, dando intervención a la autoridad competente, la que dispondrá su comiso y posterior destrucción”.

Las normas mencionadas sumadas a otras medidas y a disposiciones municipales fueron la base legal utilizada durante la autodenominada Revolución Argentina (1699 – 1973) para censurar e incluso destruir mediante su incineración, miles de libros.

En el período democrático posterior (1973 – 1976) los casos de censura no se detuvieron, peor aún, se multiplicaron. Autores como Pichón Riviére, Manuel Puig o Lenin fueron prohibidos y se generaron casos de violencia extrema como el caso en particular de la quema de 25.000 ejemplares del libro “El marxismo” de Henri Lefevre mediante un atentado con una bomba incendiaria. Más nefasto aún fue el accionar de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) que no sólo amenazaba sino que, llegando a los límites de la violencia, asesinaba a artistas e intelectuales de nuestro país.

En el aspecto legal, durante este período se reglamentó la ya mencionada “Nueva ley de Correos” y se dictó el decreto 1477/74 que disponía la prohibición de ingreso al país a través de la Aduana de materiales impresos que “atentaran contra el sistema representativo y republicano de gobierno”.

Sumada a esta acción, en octubre de 1974 se dictó la ley 20.840, denominada “ley antisubversiva”, la cual prohibía y castigaba toda forma de actividad que alterara el orden constitucional. La misma especificaba que redactores, editores de publicaciones de cualquier tipo, directores y locutores de radio y televisión o responsables de cualquier medio de comunicación que informasen o propagasen hechos, imágenes o comunicaciones de las conductas prohibidas eran pasibles de recibir una pena de

entre dos a cinco años de prisión. Además, se establecía la clausura por términos de tres meses a un año de los lugares donde fuera impresa, editada o distribuida información relativa a lo establecido como prohibido.

Si bien este recorrido histórico excede en forma aparente los objetivos perseguidos en el presente trabajo, fueron traídos a colación debido a una causa superlativa: los decretos y las leyes existentes al momento de asumir la dictadura el 24 de marzo de 1976, fueron la base jurídica utilizada para imponer su nefasto accionar en el ámbito cultural de nuestro país, siendo muy pocas las modificaciones jurídicas realizadas en material de censura en tal sentido. Evidentemente, no lo necesitaron.

La operatividad del sistema represivo

Entre 1976 y 1983 el marco legal represivo en torno al ámbito cultural no sufrió grandes cambios. Entre las modificaciones realizadas, se puede mencionar la imposición del denominado “Plan del ejército: contribuyente al Plan de Seguridad Nacional”, que en su apéndice 2 - artículo 4 enunciaba:

“quien amenazare, injuriare o de cualquier modo ofendiere en su dignidad o decoro a personal militar, de las fuerzas de seguridad, de las fuerzas policiales o penitenciarias nacionales o provinciales que se hallaren en ejercicio de sus funciones, será reprimido con prisión o reclusión de hasta diez años”.

Si bien es importante destacar que en varios documentos del régimen se puede observar la preocupación por parte del gobierno de facto acerca del denominado “vacío legal” existente en el área, el cual los imposibilitaba (teóricamente) en muchas ocasiones accionar represivamente contra textos considerados portadores de “ideologías extrañas”, no encontraremos que el gobierno haya realizado muchas más modificaciones legales en este aspecto.

La forma encontrada para llenar este “vacío legal” y poder avanzar en este aspecto fue la utilización de las denominadas Actas del Proceso¹² que, según argumentaban, tenían carácter supraconstitucional. Por otra parte, también se apoyaban en el artículo 23 de la Constitución Nacional referente al Estado de Sitio. Ambos argumentos “legales” fueron utilizados por el gobierno de facto, con el apoyo del Poder Judicial, para prohibir o censurar libros de manera “legal”, con un paraguas jurídico que validara su accionar.

La Dirección General de Asuntos Jurídicos dependiente del Ministerio del Interior accionaba a nivel nacional asesorando, proponiendo, desaprobandando o aprobando las propuestas de censura y dando el formato jurídico de estas prohibiciones. El doctor

¹² Las Actas del Proceso refieren a una serie de Actas Institucionales elaboradas por el gobierno de facto mediante las cuales se intentó establecer una suerte de legalidad institucional. Las mismas se encontraban compuestas por: el Acta para el proceso de reorganización nacional del 24 de marzo; el Acta estableciendo el propósito y los objetivos básicos para dicho proceso, de la misma fecha; el Estatuto para el mismo proceso del 31 de marzo; y la ley 21256, que aprobaba el Reglamento para el funcionamiento de la Junta Militar, el Poder Ejecutivo Nacional y la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL), del 26 de marzo de 1976.

José María Bargalló Beade se encontraba a cargo de esta dependencia sumamente sensible para la dictadura pues su tarea técnica de legitimación de las prohibiciones era un punto clave dentro de un gobierno que pretendió cuidar su imagen hacia el exterior, aparentando un respeto por las leyes que jamás existió.

El área que desarrolló la política de control y censura sobre los libros fue la tristemente célebre, y ya mencionada, Dirección General de Publicaciones que se encontró a cargo, durante toda la gestión de Albano Harguindeguy como ministro del interior, del coronel retirado Jorge Méndez.

La operatoria represiva debía seguir una serie de pasos. En general se puede afirmar que la metodología utilizada para la prohibición de un libro seguía un esquema que se veía alterado en algunos casos donde la particularidad del libro lo requiriera.

En principio debía existir algún disparador que motivara el accionar, usualmente provenían de alguna denuncia o pedido de evaluación de un título realizado por organismos oficiales como la SIDE, el Ejército o algún Ministerio, alguna denuncia de un particular, la existencia de alguna campaña periodística en contra de una publicación (Ver Anexo C) o del seno mismo de la Dirección de Publicaciones.

Ya seleccionado el título que debería ser controlado, la siguiente tarea consistía en la obtención material del mismo para, luego, someterlo a un exhaustivo análisis ideológico y político que culminaba con la realización de un informe.

El análisis del título se complementaba con otros informes solicitados por la Dirección General de Publicaciones a diversas dependencias del Ministerio y de los Servicios de inteligencia con el fin de conocer los antecedentes del autor y de la editorial.

Por último, con todos estos datos se realizaba un documento cuya constitución consistía en diversos apartados que se dividían de la siguiente manera:

- Datos básicos del material tales como título, autor, editorial, etc.
- Los antecedentes del autor
- Reseña del libro y público al que se encontraba dirigido.
- Serie de citas textuales comentadas.
- Clasificación
- Propuestas determinando el futuro del título, por ejemplo su prohibición. En tal caso se proponían encuadres legales para su realización y, en algunos casos, consideraciones políticas.

Luego de realizado el exhaustivo trabajo de análisis y valoración del contenido del libro, se enviaba el informe al ministro o subsecretario del interior para su consideración. Si se coincidía con el análisis realizado, se enviaba a la Dirección General de Asuntos Jurídicos que, mediante un dictamen técnico aprobaba o desaprobaba el perfil o encuadre legal propuesto. Luego del visto bueno de legales, se elaboraba un borrador del decreto de prohibición en el despacho del ministro el cual sería evaluado por él o por su subsecretario para su objeción u aprobación. En este segundo caso, el decreto se firmaba y el libro era prohibido.

Las fórmulas del control

El sistema de control y represión en el ámbito cultural desarrolló, como hemos observado, una metodología de trabajo, un esquema que sirvió para normalizar el proceso de control ideológico de los títulos controlados. Este proceso, con el fin de facilitar las tareas de censura, contó con una serie de listados de clasificaciones ideológicas representadas a través de fórmulas las cuales se aplicaban en el ámbito adecuado para establecer el grado de “peligrosidad” de lo analizado.

En tal sentido y en torno a los libros y a las editoriales, la SIDE elaboró un sistema clasificatorio de publicaciones orientado a determinar este grado de “peligrosidad o enemistas con los objetivos del proceso”. El mismo se encontraba conformado por cuatro fórmulas:

FÓRMULAS UTILIZADAS PARA LA CLASIFICACIÓN IDEOLÓGICA DE PUBLICACIONES

- **Fórmula 1:** Carece de referencias ideológicas contrarias a los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional.
- **Fórmula 2:** Contiene referencias ideológicas que atentan contra los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional.
- **Fórmula 3:** Propicia la difusión de ideologías, doctrinas o sistemas políticos, económicos o sociales, tendientes a derogar los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional.
- **Fórmula 4:** Propicia la difusión de ideologías, doctrinas o sistemas políticos, económicos o sociales marxistas tendientes a derogar los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional.

En el ámbito de las personas también se elaboró un sistema de clasificación (Ver Anexo E) conformado de la siguiente manera:

FÓRMULAS UTILIZADAS EN LA CLASIFICACIÓN DE PERSONAS

1. **Fórmula 1:** Sin antecedentes ideológicos marxistas.
2. **Fórmula 2:** Los antecedentes que registra no permiten calificarlo desfavorablemente desde el punto de vista ideológico marxista.
3. **Fórmula 3:** Registra algunos antecedentes ideológicos marxistas pero los mismos no son suficientes a juicio de esta secretaría para que se constituya en un elemento insalvable para su nombramiento, promoción, otorgamiento de beca, etc.
4. **Fórmula 4:** Registra antecedentes ideológicos marxistas que hacen aconsejable su no ingreso y/o permanencia en la administración pública, no se le promoció colaboración, sea auspiciado por el Estado, etc.

Una vez terminada la “clasificación” se organizaban listados o “clasificadores” donde se tabulaban los resultados. En el caso de las editoriales, las mismas eran incorporadas a este listado indicando la proporción de contenidos marxistas dentro del fondo editorial de cada una de estas empresas.

Todo este trabajo concluyó con el desarrollo de diversos tipos de clasificadores: el clasificador de autores argentinos y extranjeros, el clasificador de publicaciones y el de editoriales locales y extranjeras, en definitiva, todo el mercado editorial.

La represión editorial

Como indicábamos en el punto anterior, la Dirección General de Publicaciones utilizó las “formulas” antes detalladas para estudiar y clasificar las editoriales, tanto nacionales como también extranjeras que se encontraran en el país, basándose en el contenido de su fondo editorial. Este análisis concluía con la elaboración de listados de obras y editoriales clasificadas según el nivel de enemistad con los objetivos perseguidos por la dictadura, luego se difundía la información sobre lo determinado a todos los organismos correspondientes en el país.

En el mismo sentido, la SIDE realizó un trabajo similar pero aún más exhaustivo, que consistió no sólo en el análisis del contenido de los libros de cada editorial en búsqueda de la presencia de “componentes marxistas”, sino que con los datos obtenidos elaboró un informe que detalló la proporción de obras de cada editorial con esta clase de componentes con respecto al total del fondo editorial de la empresa.

Este informe tuvo por título “Editoriales, publicaciones y autores analizados por la SIDE y encuadrados dentro de los decretos 1774/73, modificatorio 1477/75, y decreto – ley 20216/73”, fue presentado por el coronel Roberto Oscar Terrile, Subsecretario de Informaciones del Estado “A” y fechado el 25 de junio de 1976¹³. En el mismo, se detallan, tal como así reza, las “Editoriales argentinas marxistas y / o con más de 50% de obras marxistas”, para posteriormente enumerar un listado compuesto por un total de 130 editoriales nacionales de todo tipo, incluyendo la Universidad de Mar del Plata (no.128).

El informe, a pesar de lo detallado en su título, no fue encontrado completamente aún, sólo se disponen de la parte referente a las editoriales nacionales. Los listados de publicaciones, de autores y de editoriales extranjeras aún se siguen buscando, pero tanto la existencia del listado incompleto como de lo actuado por la Dirección General de Publicaciones nos indica el nivel de control que se intentaba poseer sobre el mercado editorial.

No se debe pensar que estos informes clasificatorios de las editoriales eran concluyentes, ya que los mismos solamente servían de referencia al momento de analizar una obra.

Debemos entender que cada obra, independientemente de quién la hubiera escrito o editado, era detalladamente analizada. Estos trabajos o informes eran un elemento

¹³ Para ver el listado editoriales argentinas determinadas como “marxistas” ver Invernizzi, Gocciol. Un golpe a los libros. pág. 71-72.

más a considerar al momento del riguroso análisis al que era sometida la misma, en la que se ponían en juego al momento del dictamen final, tanto el texto analizado como las circunstancias en las que el mismo se encontraba.

Es importante resaltar que estas listas de editoriales” marxistas” permanecieron siempre ocultas. Como ya lo hemos mencionado, fueron el desconocimiento, el accionar supuestamente errático, la desinformación y la falta de referencias las que llevan al desconcierto sobre el accionar editorial. A pesar de los permanentes reclamos sobre qué reglas seguir por parte de los editores, los mismos nunca recibieron una respuesta, o peor aún, se les decía que la censura previa no existía.

Una situación más, esta vez en la industria editorial, donde la política desarrollada por el gobierno de facto termina logrando su objetivo: la generación de miedo y, en consecuencia, la autocensura.

.

Los libros censurados de Eudeba

Un caso emblemático dentro de la industria editorial en donde la dictadura militar pretendió reemplazar la denominada cultura “peligrosa” por una “cultura legítima” lo encontramos en la Editorial Universitaria de Buenos Aires : Eudeba. Allí se plasmó el accionar de este intento de imposición de una hegemonía cultural a través de la domesticación de las industrias culturales.

El 25 de mayo de 1976, el capitán de navío Francisco Suárez Battán ingresó conjuntamente con un grupo de militares armados a la sede de la editorial de la calle Rivadavia al 1500. A partir de ese momento tomaron posesión de la editorial, quedando en claro que con la intervención militar un profundo cambio estaba en marcha.

Durante sus tres meses de gestión la resolución más trascendente que Suárez Battán concretó fue, conjuntamente con la ayuda de un censor destinado a tal efecto de apellido Salas, la elaboración de un memorándum por medio del cual impuso la censura de quince libros (Ver Anexo F). Los mismos fueron retirados de la venta y colocados en el sótano con carteles que decían “Fuera de venta. No destruir”. Esta lista negra inicial sería engrosada rápidamente.

Pero, como comentamos anteriormente, no sólo se trataba de eliminar la cultura considerada “peligrosa” sino de suplantarla por la “cultura legítima”. En este sentido, se propuso al coronel Juan Carlos Walther para el desarrollo de la colección “Lucha de frontera contra el indio”. Walther ya había editado un libro al respecto denominado “La conquista del desierto” donde desarrolla conceptos bastante polémicos tales como “indios buenos y malos”, “escarmiento”, “reducción” y “eliminación”, y con definiciones que muestran una concordancia ideológica correspondiente con la denominada “Doctrina de seguridad nacional”, conmemorando como gesta patriótica el exterminio de los pueblos originarios del sur de nuestro país.

Con oficiales como autores y el ejército como protagonista, se editaron veintitrés títulos sobre la temática que, más allá de la calidad de los contenidos, lejos estaban de representar la propuesta de la editorial.

Al igual que en el golpe de Estado de 1966, Eudeba había sido tomada y puesta al servicio de los objetivos de la dictadura y, del mismo modo que lo sucedido con los pueblos originarios patagónicos, se justificaba intelectualmente el correlato de sucesos del momento prestigiando y justificando a los asesinos.

En julio de 1976, con la Universidad de Buenos Aires ya completamente intervenida, nuevas autoridades se hacen cargo del sello editorial. Es designado presidente Jorge Luis García Venturini, filósofo vinculado al “Grupo Perriau” (grupo con clara orientación antiperonista y anticomunista que tenía dentro de sus filas civiles a José Alfredo Martínez de Hoz). El vicepresidente designado para dirigir los destinos de Eudeba fue Pedro Eugenio Aramburu (hijo).

Como director ejecutivo de la editorial fue nombrado Luis Pan, un dirigente del Partido Socialista Democrático que, una vez recuperada la democracia, terminaría afiliado a la Unión de Centro Democrático liderada por Álvaro Alsogaray. Una de las primeras propuestas de Pan al directorio fue la elaboración de una serie de modificaciones en las relaciones con los empleados de Eudeba quienes, decía, incurrieran en permanentes faltas. Para ello aplicó una serie de medidas disciplinarias que terminarían convirtiéndose en una verdadera persecución política hacia los trabajadores.

De esta manera se completaba la estrategia, por un lado el control a los libros y por el otro la persecución al personal.

También retomó el tema de los libros sacados de circulación por Battán, afirmando: “los libros fuera de comercio se pondrán, de acuerdo con la legislación vigente sobre seguridad nacional, en manos de la autoridad pública”. Una afirmación que corrobora el hecho de la existencia de censura, pues el directorio civil de Eudeba apoyó esta decisión de Pan a pesar de no existir ningún tipo de prohibición sobre esos materiales. De hecho, Pan fue más lejos aún intentando arduamente entregar todos los materiales “sacados de circulación” al ejército.

El 29 de diciembre de 1976 queda corroborado en el Acta 370 de la editorial que Pan le envió una carta a Carlos Suárez Mason con referencia a la entrega de los libros que se encontraban fuera de comercio debido a la intervención de Suárez Battán.

Más allá de la carta, Pan se comunicó personalmente por este tema con Suarez Mason, charla donde, según testigos presenciales de la misma, le dijo la tristemente célebre frase:

“Vení a buscarlos. ¡Los libros son tuyos!”

Luego de mucho “reclamar” y ante el gran interés del directorio de deshacerse de los libros, un 27 de febrero de 1977 llegaron cuatro camiones militares a las instalaciones de Eudeba. Eran las siete y media de la mañana y comenzaba el operativo que contaba con el corte de tránsito de tres cuadras a la redonda por parte de la Policía Federal.

Fueron los empleados los encargados de atender al teniente primero Xifra, responsable del operativo, pues debido a la “temprana hora” suspicazmente no se encontraban ningunos de los directivos de la firma. Fueron cargados entre 80.000 y 90.000 ejemplares en los camiones que debieron realizar varios viajes para poder retirar todo el material. El teniente primero Xifra, extrañamente, debió firmar un remito gracias al empecinamiento de una empleada, el cual dejó constancia escrita del suceso. El hecho se ratifica mediante una carta despachada por Pan al rector de la UBA fechada el 2 de marzo que informaba la entrega del material al Comando del Cuerpo I de Ejército.

Este importante hecho es resaltado debido a la actitud del directorio que, sin intermediar ningún tipo de prohibición sobre los títulos o autores y sin “respetar” el burocrático procedimiento elaborado por el Estado al respecto, puso un obstinado esfuerzo en deshacerse de esos materiales.

Centro Editor de América Latina

El Centro Editor de América Latina fue fundado por Boris Spivacow un 21 de septiembre de 1966 a partir de su alejamiento de Eudeba debido a “La noche de los bastones largos”.

Las crisis económicas y las censuras serían una característica permanente de la historia de la editorial, que brindó cantidad y calidad en su producción a través de colecciones memorables tales como “Biblioteca Política Argentina”, “Historia del Movimiento Obrero” y “Siglomundo” entre tantas otras.

A partir del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, detenciones, desapariciones, atentados, allanamientos y requisas pasarían a formar parte de la realidad cotidiana de la editorial.

Cuenta la escritora Graciela Cabal: *“Al principio tuvimos mucho miedo; yo cada vez que me iba para la editorial le decía a mi vecina que si a determinada hora no volvía se llevara a mis tres hijos a la casa de mi mamá. Pero a la vez, nos acostumbramos a trabajar en ese contexto de terror. El escritorio donde yo me sentaba – por ejemplo – tenía un agujero, que fue dejado por el impacto de una de las bombas que tiraron a la editorial y yo apoyaba los papeles al lado. De repente nos llamaban de un depósito, nos avisaban que había habido un allanamiento y que venían para la redacción. Nosotros nos preparábamos, tirábamos carpetas, escondíamos agendas en el jardín, incinerábamos papeles. Les decíamos a los vecinos que íbamos a hacer un asado y quemábamos papeles en la bañera, que quedaba negra del humo. (Cabal)”* (Invernizzi; Gociol, 2002, p.258).

Un 7 de diciembre de 1978, inspectores municipales se disponían a hacer efectiva la clausura de un local de compra – venta de papel ubicada en Agüero y O’Higgins (Avellaneda) por falta de habilitación. Durante la inspección se toparon con “varios centenares de miles de libros, revistas, enciclopedias y discos, con marcada ideología marxista – leninista”. Se procedió a secuestrar varios ejemplares de los mismos y a llevarse, en carácter de detenidos, a los operarios presentes.

El informe de inteligencia elaborado luego de la clausura dividió el material en dos grupos, “no cuestionable” y “cuestionable”. En este segundo grupo se encontraban

títulos tales como “Sociología e ideología” y “Las reformas económicas de la Europa socialista” entre tantos otros.

Este informe termina concluyendo que: “ solo el 30% de los materiales clasificados como cuestionables son atentatorio a la realidad social actual de nuestro país (...) propiciando la difusión de ideologías, doctrinas, sistemas políticos económicos o socialesmarxistas, tendientes a derogar los principios sustentados por nuestra Constitución”

La causa 84.669/78 fue iniciada por “presunta infracción a la ley 20.840”, la cual reprimía las llamadas “Actividades subversivas”. Los operativos se extendieron a otros dos depósitos del CEAL que se encontraban en Capital Federal, siendo ambos clausurados después de retirar la bibliografía y de elaborar las correspondientes actas.

El 15 de diciembre de 1978, Boris Spivacow se presentó ante la justicia voluntariamente, afirmando ser el único responsable de la política del sello y pidiendo, en base a ello, la liberación de todos los detenidos.

Argumentó a su favor (pero en contra de su pensamiento), que todo el material hallado en los depósitos era remante que la editorial quería vender como rezago de papel viejo y que, debido a que esa bibliografía estaba impregnada de un determinado cariz ideológico, el sello había considerado inadecuada su venta.

Luego de un prolongado período de análisis del material incautado, el 25 de marzo de 1980 se dicta la sentencia que sobreseyó a Spivacow, único implicado a esta altura, y dio el plazo de un mes para cumplimentar el destino alegado para los materiales secuestrados.

Este fallo es un claro ejemplo de cómo se esconde la falsa verdad impuesta por la dictadura y validada por la justicia: sus pasos eran perfectamente legales, si no partieran de la base errónea de que es aceptable ejercer la censura ideológica.

Dos caminos se abrían a partir de aquí: o Spivacow destruía sus propios libros o lo harían las autoridades.

El día 26 de junio del mismo año, la policía elaboró el acta de quema organizada por la misma fuerza policial con la presencia de testigos firmantes del CEAL. Uno de ellos ofició a la vez de fotógrafo (Ver Anexo G). Veinticuatro toneladas y media de libros fueron trasladadas en camiones a un baldío en Sarandí, un millón y medio de ejemplares ardieron a partir de las cuatro de la tarde.

El informe del comisario detalló que la quema se prolongó por veintidós horas quedando solo cenizas y restos no identificables de libros, aunque testigos del CEAL recordaron que la misma se extendió por dos o tres días.

CAPÍTULO 5

METODOLOGÍA

Contexto

La presente investigación fue desarrollada durante el segundo semestre de 2016 exclusivamente en la Ciudad de Buenos Aires. La extensión aproximada entre la primer y última entrevista realizada fue de cuatro meses. Esta extensión se debió exclusivamente a los inconvenientes propios de ambas partes (entrevistado y entrevistador) para poder coordinar el lugar y disponer del tiempo necesario para realizar los encuentros.

Si bien la disposición siempre estuvo presente, se debieron reprogramar en algunas ocasiones las entrevistas por dificultades surgidas por parte del entrevistado.

Las entrevistas fueron realizadas de a una por vez. Es decir, fue llevada adelante una primera entrevista, todo el material recolectado fue procesado y sólo luego de este trabajo se contactó a un nuevo entrevistado para establecer la siguiente cita. La finalidad de este proceder se fundamentó en que la experiencia de una entrevista y el posterior procesamiento de la misma permitiera ir ratificando o rectificando la forma de trabajar. De esta manera, si en alguna entrevista se detectaba algún tipo de falencia, el procedimiento utilizado ayudaba a no repetir el error y, al mismo tiempo, si la entrevista ofrecía un nuevo aporte, el mismo se incorporaba en el siguiente encuentro.

Los escenarios elegidos para la elaboración de los encuentros fueron, en tres de los cinco casos, en las casas de los mismos entrevistados, en un caso en la propia casa del tesista y en el restante la entrevista fue realizada en una confitería. Esta elección siempre fue realizada por el propio entrevistado basada en la necesidad de que el mismo se encontrara en el entorno más confortable posible al momento de prestar su testimonio.

Muestra de participantes

Las personas que participaron del presente estudio fueron cinco, a saber:

- Jorge (72 años)
- Liliana (65 años)
- Elsy (65 años)
- Verónica (66 años)
- Susana (72 años)

El orden en el cual se los nombran se corresponde con el mismo orden en el que fueron entrevistados, siendo Jorge el primero en prestar testimonio en el mes de Agosto y Susana la última en el mes de noviembre de 2016.

En base a estos datos, podemos determinar que la edad de la población participante varía entre 65 y 72 años, dando un promedio de 68 años. Lógicamente, el alto promedio de edad se corresponde con que se necesitó entrevistar a protagonistas de sucesos ocurridos en nuestro país hace más de 40 años.

En cuanto al sexo de los entrevistados, el 80% fueron mujeres (Elsi, Liliana, Verónica y Susana) y el 20% hombres (Jorge).

Selección de la muestra

En la primera instancia de selección de entrevistados fue elaborado un listado de personas que, potencialmente, pudieran aportar un testimonio valioso para la presente investigación.

Confeccionado el mismo, fue realizado un acercamiento a estos posibles entrevistados. Para ello, fueron llevadas adelante conversaciones telefónicas informales con los mismos en las cuales se efectuaron preguntas contextualizadas dentro del período histórico de la última dictadura argentina. Estas pocas preguntas se encontraban relacionadas directamente a sucesos de autocensura, biblioclastía y/u ocultamiento sufridos por ellos o por algún conocido. Ese importante trabajo inicial permitió conformar un listado con futuros posibles entrevistados, descartar aquellas personas que no respondían al perfil que requería la investigación y, además, posibilitó el contacto con otros probables entrevistados referenciados por los primeros.

Finalizada esta primera selección de personas, se dio paso a una segunda etapa de formalización de la aceptación a prestar testimonio en la presente investigación.

Para ello, las personas que cumplimentaban los requisitos necesarios fueron nuevamente contactadas con el fin de informar con más detalle la metodología a implementar: entrevistas semiestructuradas donde el valor central se encuentra en relato de las experiencias propias y no en la simple respuesta de las preguntas.

También fueron informados sobre la manera en que este procedimiento se llevaría adelante, lo cual incluiría el registro del testimonio prestado mediante grabación y toma de notas por parte del entrevistador. Los futuros entrevistados fueron los encargados de establecer la fecha, la hora y el lugar del encuentro, además fueron adelantadas una serie de preguntas con el fin de que los participantes pudieran ir recordando y contextualizando los sucesos acontecidos en esta época ya lejana en tiempo. Por último, se expresó el compromiso de confidencialidad de las entrevistas, las cuales serían utilizadas sólo con fines investigativos. Los cinco contactados aceptaron dar su testimonio bajo esas condiciones quedando por delante la concertación de las citas.

Las mismas se fueron sucediendo una tras otra y para cada una de estas citas se realizaba el mismo procedimiento: se realizaba el contacto con un entrevistado y se proponía efectivizar el encuentro. En caso afirmativo se intentaba establecer lugar, fecha y horario aproximado, los que luego se ratificaban o rectificaban poco antes del encuentro.

En el caso que un entrevistado no pudiera circunstancialmente concertar la cita, se repetía el mismo procedimiento hasta encontrar alguno disponible.

Diseño de investigación

Debemos aclarar que en las investigaciones del tipo cualitativa como la presente, los límites entre los diseños son sumamente relativos y en la mayoría de los estudios éstos se solapan.

La presente investigación cualitativa presenta por un lado, un tipo de diseño Narrativo, donde se recolectan datos sobre historias de vida y experiencias de ciertas personas con la intención de evaluar una sucesión de acontecimientos y, simultáneamente, un diseño Fenomenológico, el cual se enfoca en las experiencias individuales subjetivas de los participantes.

Procedimiento

Las citas concertadas se caracterizaron por la puntualidad inicial y se intentaron desarrollar en un clima ameno y distendido con el fin de que el entrevistado se encontrara cómodo al momento de dar su testimonio. En ningún caso hubo necesidad de retomar la entrevista o de realizar preguntas con posterioridad al encuentro, todos los relatos fueron recogidos en el día establecido y fueron respondidas todas las preguntas a las que fueron sometidos.

La duración de las entrevistas fue variada, en tres oportunidades se extendieron por aproximadamente 90 minutos, en un caso la duración fue de casi 60 minutos (Verónica) y en el otro de casi 120 minutos (Jorge).

Antes del comienzo de cada entrevista se recalcó la necesidad del compromiso con la realidad del relato, pero ofreciendo la libertad de elaborarlo a su parecer. Siempre se intentó que el entrevistado se sienta relajado y cómodo para poder obtener un testimonio sin ningún tipo de condicionamiento.

El inicio de las entrevistas se efectuaba a través de la elaboración de alguna pregunta personal: nombre de pila, edad, ocupación, y a partir de allí se intentaba recabar información general sobre su vida antes y durante la época de la última dictadura militar. Seguidamente, el diálogo se orientaba hacia conceptualizaciones de la sociedad de aquel entonces y sobre el proyecto cultural que se pretendía imponer con el fin de obtener información sobre la mirada personal del entrevistado acerca de la realidad que se vivía en aquella época. Por último, ya focalizando en el tema de investigación, se deseaba hacer hincapié en las experiencias de autocensura, ocultamiento y/o biblioclastia vivenciadas por el entrevistado pero sin dejar de lado las experiencias de terceros conocidos.

Este esquema propuesto fue utilizado como la estructura deseada, simplemente orientativa. En el desarrollo de las entrevistas, los testimonios no fueron forzados en dirección alguna, salvo al momento de realizar las preguntas. Sí se debe tener en cuenta que, por las características de este tipo de entrevistas, se facilita la dispersión de los participantes debido a comentarios de su vida personal, recordando experiencias de su infancia, adolescencia o adultez y entremezclándolas con los relatos sobre otras temáticas.

En algunos casos, los testimonios se tornaron confusos, en particular en el caso de Jorge. Su relato viajaba en todo momento por su extensa vida, mezclando anécdotas vividas con algún relato de actualidad, transformando a veces difícil la comprensión de

su relato. En todas estas situaciones, el entrevistado fue repreguntado sobre lo expresado las veces necesarias en vista de la comprensión de lo narrado.

En otros casos se produjo la intervención en el relato para contextualizar temporalmente. Esto fue debido a que los entrevistados solían entremezclar hechos vividos y procesos históricos (varias veces fueron confundidas experiencias vividas en la dictadura autodenominada “Argentina” con las vividas en el también autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”). Si algún comentario sobre un suceso daba la pauta de no corresponderse con el momento histórico en el cual se lo ubicaba, se realizaba una acotación intentando que el entrevistado ratifique o rectifique la fecha en la cual se lo situaba.

Más allá de estos comentarios realizados, es importante tener en cuenta que los entrevistados fueron muy convincentes a la hora de relatar los sucesos vividos con respecto a las historias de autocensura, ocultamiento y/o biblioclastía. Si bien hubo casos en que no se recordaban todos los títulos que enterraron o destruyeron, nunca se dudó acerca de los contenidos que estos abordaban ni sobre el procedimiento que llevaron a cabo para deshacerse de los materiales.

Unidades de análisis

Realizado el proceso de entrevistas (consistente en la elaboración y su pertinente transcripción), las mismas fueron resumidas eliminando la información irrelevante para el presente trabajo. Ya finalizada esta tarea, fue codificado el contenido de cada una de ellas.

En una primera parte, se codificaron las unidades en categorías para, luego, proceder con la comparación de estas categorías entre sí con la finalidad de agruparlas por temas y así poder encontrar sus posibles vinculaciones.

En el primer nivel o plano inicial, la tarea se centró en identificar unidades de significado y categorizarlas. Este trabajo comenzó con el primer encuentro y luego se repitió con los siguientes. La tarea consistió en analizar la primera entrevista realizada (Jorge) y de la misma se fueron creando categorías mediante conceptos; un ejemplo simple y claro presente en esta investigación fue la categoría EDAD.

Este trabajo complejo implica repasar varias veces la entrevista observando si la comparación de los segmentos seleccionados se correspondían en términos de significado y concepto. En caso que fuera afirmativo, se colocaban en una categoría en común. Si bien las preguntas elaboradas a los entrevistados fueron de gran ayuda a posteriori al conformar estas categorías, muchas veces las respuestas de los mismos no eran directas o los segmentos que se relacionaban con estas categorías se encontraban “dispersos” en la extensión del relato, situación que tornó dificultosa su identificación.

El repaso de los testimonios, tanto orales como escritos, era una instancia plausible de generar nuevas categorías, las cuales eran agregadas al listado original. La generación de una posible nueva categoría implicaba la revisión exhaustiva de todos los testimonios obtenidos con la intención de poder encontrar y extraer segmentos útiles que se correspondieran con esta nueva categoría generada.

En algunos casos, la creación de categorías que en un principio se consideraron relevantes, fueron descartadas luego debido a la ausencia de información al respecto en los relatos subsiguientes. En ese sentido, se resalta una categoría pensada mientras se realizaba la primera entrevista (Jorge). El entrevistado refiere a una cuestión que se pensó como muy interesante de categorizar: relata que no sólo realizó una tarea de retiro de materiales considerados “peligrosos” de su biblioteca personal, sino que había ciertos materiales que “se debían tener para evitar sospechas”, o sea,

se agregaban adrede entre sus libros. Nombra en este sentido a autores como Mitre, Sarmiento y Borges.

Este comentario se consideró sumamente pertinente, a tal punto que se incorporó una nueva pregunta referida a esta cuestión en la “Guía de preguntas” y se intentó crear una categoría denominada “Materiales considerados como NO peligrosos”, pero los resultados obtenidos de los siguientes relatos no fueron positivos en este aspecto, ya que de los posteriores entrevistados sólo Verónica menciona muy superficialmente a Poldy Bird, pero sin hacer real hincapié en el meollo de la pregunta, por lo que se debió dar marcha atrás con la implementación de esa categoría.

Descripción de las categorías

Relevado todo el material de las entrevistas y en base a la información recogida y procesada, se procedieron a seleccionar las siguientes categorías, las cuales se acompañan de sus respectivas descripciones:

- **Edad:** nos ofrece la información personal de la edad del entrevistado al momento de realización de la entrevista.
- **Edad al momento del suceso:** si bien fue una dictadura que duró desde 1976 a 1983, esta categoría refiere a la edad del entrevistado al momento del suceso de autocensura, ocultamiento y/o biblioclastía referido.
- **Lugar de los acontecimientos:** espacio o espacios geográficos donde se desarrollaban, en el período determinado, la vida de los entrevistados.
- **Militancia:** refiere a los espacios políticos y/o sindicales donde los entrevistados realizaban este tipo de actividades.
- **Objetivos de la dictadura:** esta categoría intenta obtener la mirada del entrevistado sobre qué finalidad tuvo el establecimiento un gobierno de facto en nuestro país entre 1976 y 1983.
- **Proyecto cultural:** categoría que se encuentra orientada en el mismo sentido que la categoría anterior, pero referida específicamente al ámbito cultural.
- **Sociedad:** refleja la visión de los entrevistados no sólo sobre la sociedad argentina en general de ese momento sino también sobre la manera en que se vivieron las relaciones interpersonales.
- **Sentimientos de la época:** esta categoría refiere a la manifestación de sentimiento/s vivenciados por los entrevistados que permitan describir este período.
- **Materiales considerados como “peligrosos”:** refiere a los productos culturales (libros, revistas, discos, etc.) cuya posesión podía ser interpretada por las autoridades de facto de la época como “subversiva”, según la óptica de los entrevistados.
- **Autocensura - Ocultamiento - Biblioclastía:** experiencias propias (y complementariamente de terceros) llevadas a cabo durante este período referidas a uno o más de estas acciones.
- **Disposición de los materiales:** acciones llevadas a cabo para efectivizar las acciones de autocensura, ocultamiento y/o biblioclastía.

Conformación de temas

Una vez definidas las Categorías (codificación en primer plano), el paso siguiente fue integrar las mismas en temas más generales (que contengan una mayor amplitud conceptual). De esta manera se conformaron los denominados “Temas de Investigación”, los cuales son la base de las conclusiones que emergen del análisis.

Para realizar esta tarea de codificación en segundo plano, se debieron identificar los diversos patrones que se encontraran repetidos entre las Categorías definidas para unificarlos e identificarlos bajo un mismo nombre.

El análisis mencionado derivó en la conformación de tres tipos de Temas para el presente trabajo:

- Datos personales
- Contexto social
- Experiencias

Datos personales: refiere a las Categorías que aportan datos personales de los entrevistados. Se encuentra conformada por las siguientes Categorías:

- Edad
- Edad al momento del suceso
- Lugar de los acontecimientos

Contexto social: refiere a las Categorías que aportan información recogida sobre el contexto que se vivía en la Argentina de la última dictadura. Se encuentra conformada por las siguientes Categorías:

- Objetivos de la dictadura
- Proyecto Cultural
- Sociedad
- Sentimientos de la época

Experiencias: refiere a las Categorías que aportan información recogida sobre las experiencias de autocensura, ocultamiento y/o biblioclastía en la última dictadura Argentina. Se encuentra conformada por las siguientes Categorías:

- Materiales pensados como peligrosos
- Autocensura – Ocultamiento – Biblioclastía
- Disposición de los materiales

Presentación de los resultados obtenidos

Ya con las entrevistas realizadas y trabajadas y con las Categorías y Temas de Investigación definidos, se procedió a la elaboración de cuadros de doble entrada con la finalidad de presentar la información obtenida de forma clara, lo cual posibilita una mejor interpretación y análisis de la misma.

Estos cuadros elaborados, divididos por Temas, presentan la información aportada por cada entrevistado en función de cada uno de las Categorías seleccionadas.

Cada entrada de cada cuadro indica las transcripciones de segmentos presentes en los relatos elaborados por los entrevistados reproducidos en forma literal, tal cual fueron expresados en su momento. Cada segmento responde en forma total o parcial con la Categoría en la cual se los ubicó.

En ciertos casos fue necesario el agregado de alguna aclaración o comentario para poder comprender el verdadero significado del testimonio recogido. Las intervenciones de este tipo se realizaron dentro del mismo segmento seleccionado, ingresando entre paréntesis y en negrita la palabra **NOTA:** y luego la aclaración correspondiente.

TEMA: DATOS PERSONALES

Entrevistado	DATOS PERSONALES			
	Edad	Edad al momento del suceso	Lugar de los acontecimientos	Militancia
Jorge	72	32	Capital Federal y La Plata	MALENA (Movimiento de Liberación Nacional), luego Montoneros.
Liliana	65	26	Capital Federal	No
Elsy	65	25	Capital Federal	PCR (Partido Comunista Revolucionario) - Sindicato de Sanidad.
Verónica	66	26	Capital Federal	Montoneros
Susana	72	34	Capital federal	"Soy Radical, pero nunca me metí en política..."

TEMA: CONTEXTO SOCIAL

<i>Entrevistado</i>	CONTEXTO SOCIAL			
	Objetivos de la dictadura	Proyecto Cultural	Sociedad	Sentimientos de la época
Jorge	"Trataron de ganarte ideológicamente. Es un viejo proyecto de la derecha tratar de vencer al peronismo".	"Cambiar el paradigma del pensamiento de una parte... o del país entero por la fuerza o por lo que sea, creo que es eso. Entonces la autocensura funciona como para hacerles menos difícil la lucha a ellos".	"Se buscaba que apareciera el error del proyecto justicialista o de la justicia social... ¿y la gente se lo tenía que comer?" "Entonces iba quedando como una oficialidad, la paz de los sepulcros, una paz sobre la autocensura, sobre la represión a la expresión de otro modelo que no fuera éste tan espantoso".	"Terror, indignación, pánico, dolor..... desesperanza".
Liliana	"En una oportunidad un periodista dijo: -No puede ser que si estuviste en esa época no te enteraste- y están tan equivocados, porque en esa época yo no estaba ni enterada y vivía con Pepe. (NOTA: Militar de Prefectura). O era muy boluda o creía lo que me decían".	"No te puedo decir. No noté nada anormal. No me ocupé ni preocupé de ese tema."	"...me acordé también que del hipódromo, la gente iba en micros escolares, los jugadores, ¿no? que creo que eran gratuitos, me parece, o pagabas nada, pero que después a la noche salían llenos de gente que detenían".	"Como que no estaba informada hasta que lo detienen a mi hermano. A partir de allí, con mucha angustia, con mucho temor".
Elsy	"...tenían muy en claro el Plan Económico, el Imperialismo nos concibió como colonia. Intentaron imponer el modelo neoliberal de Fridman".	"Hubo una reconfiguración de la sociedad con la cultura. Una generación que hoy tiene entre 60 y 70 que tuvo que enterrar, quemar, destruir. Nos destruyeron Eudeba. Teníamos de todo a nivel cultural, con el golpe se fueron muchos científicos del país".	"Una vez me sorprendió la reflexión de un chorro. Yo había empezado a ir a Devoto a dar clases, un día un tipo me dice - ¿Sabe lo que pasa?, antes de la dictadura, nosotros éramos ladrones, pero la dictadura uso las armas y mató. Si ellos lo hicieron, ¿porqué nosotros no?-. Hay un vuelco del tipo de delitos y de crímenes a partir la dictadura. Fue extraordinario, -si este hijo de puta mata, ¿porqué yo no?- O sea, cómo hace mella en el tejido social".	"Solidaridad dentro de la miseria, contención de los compañeros". "Miedo, todo el tiempo, a desaparecer, a la tortura, al dolor físico".

Verónica	"Dominio del país como siempre hace el neoliberalismo y la derecha, respondiendo a los intereses del imperio y de los grandes capitales".	<p>"Yo creo que se modificó la cultura de tal manera de volver superficial a una generación muy consciente, muy intelectual y se llevaron la flor de lo que era la generación mía, ya sea artística como de universidad u obrera o lo que fuera, todos despiertos. Una generación consciente de lo que es el ser humano, la empatía por el otro, de que las generaciones futuras estén mejor y conocedores de que los grandes capitales eran conscientes de esa situación".</p> <p>"Se acható y se volvió superficial, lecturas y libros superficiales... el silencio es salud. Llegaba un mensaje superficial y chabacano de que todo estaba bien cuando sabías que no era así".</p>	<p>"En el caso mío generó desconfianza de todo el mundo, por mi situación personal. Creo que la gente dejó de tener amor y empatía por el otro".</p> <p>"Empezó a tener más desconfianza, más odio. La sociedad había una parte que se encontraba efervescente y otra parte como adormecida".</p>	<p>"Era terrorismo de Estado, yo la viví con terror. Supieron implantar el terror, pero a mí ese sentimiento me movilizó".</p> <p>"Siempre con terror, todo oscuro, todo gris, sensación de no poder respirar, tu vida es gris, es doloroso, triste".</p> <p>"Además la incomprensión de todos los demás, de la gente común, que yo sabía que mi familia si se enteraban me iban a delatar. Yo argentino. Desconfiar, desconfiar todo el tiempo".</p>
Susana	No refiere.	No refiere.	"¿Qué te parece? No podías hablar lo que pensabas, no podías leer o escuchar lo que querías. Estaban todos locos esos milicos de mierda. Mataron gente por nada, todo el mundo estaba asustado".	"En un principio parecía que las cosas eran para mejor, no sé, por lo menos me parecía a mí, pero después.... ¿un sentimiento?... Y, miedo."

TEMA: EXPERIENCIAS

<i>Entrevistado</i>	EXPERIENCIAS		
	Materiales pensados como peligrosos	Autocensura - Ocultamiento – Biblioclastia	Disposición de los materiales
Jorge	<p>"Uno podía tener un criterio racional para seleccionar pero la dictadura era irracional y terminabas deshaciéndote de títulos ridículos, por las dudas".</p> <p>"Uno no puede pensar que pasa por la mente de un represor".</p>	<p>"Diarios y folletos del MALENA, todo lo referente a peronismo y marxismo. Todo lo cubano: libros, música, cualquier cosa".</p>	<p>"Los diarios del Malena los quemé en el horno de pan en la casa de mi hermana en La Plata, después se destruían las cenizas y se las mezclaba con la tierra".</p> <p>"Los libros fueron enterrados en terrenos descampados de Gonet o Punta Indio. Primero se envolvían en diario, después le ponías varias bolsas de plástico y se acomodaban en un cajón de manzana. Se hacía el pozo (ojo que era una tarea dura y prolongada que se realizaba de a dos personas) en algún lugar identificable y luego se acondicionara la zona como para que pareciera algo más grande y no un simple pozo que pudiera llamar la atención. Lo hice dos veces, uno la recuperé y el otro nunca lo encontré".</p> <p>"Se ponían más o menos 20 libros en cada cajón".</p> <p>"Enterrar era una práctica habitual en la militancia. Otros preferían quemar".</p> <p>"Hacer un boquete era peligroso porque ponías en peligro a los dueños del lugar".</p>
Liliana	<p>"Los que seleccioné fue porque él me dijo: - agarrá tal y tal libro – (NOTA: él refiere a su hermano sindicalista que se encontraba detenido)".</p>	<p>"No recuerdo si lo fui a visitar, creo que fue a La Plata. Y yo tenía libros de él y no sé si tenía una colección de Lenin o uno de estos, no me acuerdo. ¡Impecable!. Me pidió que la quemara, se ve que porque se había enterado que a algún otro lo detuvieron porque tenían libros de ese tipo".</p>	<p>"Me acuerdo que los rompía, les ponía alcohol, les ponía fuego y los tiraba en el incinerador. Me daba pena porque eran impecables, de tapa dura, lindas colecciones. Acá, los tiraba en el incinerador de acá. Ahora que lo pienso, cualquiera podía salir y verme, así que lo debo haber hecho por la noche. La verdad no me acuerdo, no sé. Sé que los quemé eran cinco por lo menos. Todos libros de él".</p>

Elsy	<p>"Materiales políticos, libros de teoría política, de economía de historia, libros peronistas o marxistas... todo lo que fuera militancia o posicionamiento político distinto a la literatura. Paulo Freire y la nueva pedagogía, Alejo Carpentier, La revista de La Casa de Las Américas. Aparte yo escribía. En la calle Tucumán nos reuníamos en el mismo edificio donde estaba Galerna y teníamos una revista que se llamaba "Nudos en la cultura argentina". Escribíamos ahí, después todo eso desapareció. Nosotros mismos tuvimos que dejar de escribir, suspender las ediciones, las revistas, todo".</p> <p>"Se condicionaba la escritura, se veía que se ponía y que no se ponían. Teníamos reuniones donde hablábamos de cuidarnos en lo que escribíamos porque habían desaparecido compañeros nuestros, como Patricia Tossi, y yo, que estuve seis meses guardada".</p>	<p>"Todo lo mencionado. Muchos de nosotros optábamos por no tener biblioteca, porque andábamos a los tumbos, tenías que salir de una casa en dos horas. Tener libros era peligroso".</p>	<p>"Vos reaccionabas quemando todo, o enterrándolo...porque vos sabías que estos tipos venían a sangre y fuego."</p> <p>"Los queme en el patio de mi casa. Ponés un tacho, kerosene y fuego".</p> <p>"Una vez opte por enterrar (iesto no lo quiero perder!...me dije jaja). Enterré un libro de Neruda que me había regalado un novio mío a los 15 años, en realidad era un paquetito con varios libros. Estaba ese, un libro que me había traído un compañero de China y otros más. Los puse dentro de un montón de bolsas de plástico, hice un agujero en la casa de mis viejos, en Devoto... tenían un parque. Hice un pozo profundo y los enterré. Creo que no los sacó nadie y la casa se vendió".</p> <p>"La otra eras romperlos, los ponías en bolsas y después salías y tirabas las bolsas por cualquier calle".</p> <p>"Quemé al principio de la Dictadura en dos o tres veces, después en el 77 la cosa era más que brava y decidimos que no había que tener cosas materiales".</p> <p>"No me arrepiento de haber destruido, aunque nos ha dolido mucho. Hoy por hoy, libros que ya no sirven... los sigo guardando".</p> <p>"Conozco muchos compañeros que han destruido igual que yo con las mismas técnicas".</p>
Verónica	<p>"Materiales relacionados con cualquier tipo de ideología contraria a la impuesta. Materiales relacionados con Perón, nada de izquierda, nada de Fidel, nada que hablara de la libertad, de Evita".</p>	<p>"Folletos editados en Chile sobre la dictadura argentina, el diario del día en que Perón volvió a Argentina, dibujos míos del Che".</p> <p>"Una vez me regalaron "El señor de los anillos", si hubiera sabido que era material prohibido, lo hubiese destruido".</p>	<p>"Lo hacía en la madrugada. Se rompía primero todo y después se quemaban en un tacho dentro del baño de mi casa, durante toda noche, muy de a poco".</p>
Susana	<p>"Peronismo y cosas de izquierda no tenías tener. Todo lo relacionado a ese tipo de materiales era mejor no tenerlo. Mi marido tenía varios libros así, que los compró cuando estudiaba en la facultad".</p>	<p>"Materiales sobre sindicalismo, libros de Ongaro, Lorenzo Miguel, etc, materiales de ideología de izquierda, me acuerdo de una colección hermosa de "El Capital", libros de Silvio Frondizi y materiales relacionados con el peronismo, como por ejemplo "La razón de mi vida".</p>	<p>"Los rompí y los tiré por el incinerador que en ese momento había en todos los edificios. Después todo eso se quemaba".</p>

Análisis de datos

Ya elaborados los cuadros que presentan los segmentos agrupados por Categoría y a la vez por Tema, se procede a elaborar el análisis de los mismos.

Los resultados de este análisis se disponen con la misma estructura mencionada: presentación del Análisis de los resultados de cada Categoría agrupados dentro del Tema correspondiente.

DATOS PERSONALES

EDAD: la edad promedio de los entrevistados es de 68 años, variando entre los 65 años (Liliana y Elsy) y los 72 años (Susana y Jorge).

EDAD AL MOMENTO DEL SUCESO: En este caso las edades de los entrevistados en aquel momento histórico se corresponden, tal cual lo esperado, a la de personas adultas variando las mismas entre los 25 años (Elsy) y los 34 años (Susana), y con un promedio de edad de 28 años y medio aproximadamente.

LUGAR DE LOS ACONTECIMIENTOS: En cuanto a esta categoría, todos refieren a la Capital Federal - ahora Ciudad de Buenos Aires – como el lugar geográfico donde se desarrollaron las experiencias contadas. Complementariamente, Jorge menciona la ciudad de La Plata como otro de los lugares donde fueron vivenciadas estas experiencias.

MILITANCIA: En esta categoría se manifiestan las experiencias de Jorge, Elsy y Verónica quienes refieren acerca de su compromiso con la sociedad desde muy temprana edad a través de sus participaciones en diversas organizaciones sociales, políticas y sindicales.

En el momento histórico estudiado, los tres entrevistados pertenecían - con diferente grado de compromiso - a organizaciones consideradas “subversivas” por la dictadura cívico – militar. Tanto Jorge como Verónica refieren a su participación activa pero

secundaria en la agrupación “Montoneros”; por otro lado, Elsy refiere a una participación en el denominado PCR (Partido Comunista Revolucionario) a la vez que también refiere a una militancia sindical en el Sindicato de Sanidad.

Tanto Susana como Liliana no mencionan ningún tipo de militancia a lo largo de sus vidas. Susana, únicamente, refiere una simpatía de años con el Partido Radical pero sin ninguna clase de compromiso político con éste.

CONTEXTO SOCIAL

OBJETIVOS DE LA DICTADURA: Nuevamente, se observa en esta categoría una división entre las opiniones emitidas por Jorge, Elsy y Verónica con respecto a las respuestas que ofrecieron Liliana y Susana. El primer grupo de entrevistados da una connotación negativa a estos objetivos perseguidos los cuales son valorados como contrarios a los intereses del pueblo argentino ya sea refiriendo a planteos políticos (Jorge), económicos (Elsy) o ideológicos (Verónica). Por otra parte, el segundo grupo no aporta datos significativos al respecto. Susana directamente no posee opinión sobre el tema y Liliana refiere a que no estuvo enterada de nada de lo que pasaba en el país hasta la detención de su hermano sindicalista, enfatizando su respuesta al indicar que se encuentran muy equivocados quienes piensan que en aquel entonces todo el mundo sabía lo que estaba ocurriendo en el país con respecto al terrorismo de Estado.

PROYECTO CULTURAL: Otra vez se repite la fórmula que se viene observando en las dos últimas Categorías. El grupo conformado por Jorge – Elsy – Verónica, aportan una mirada muy crítica de la realidad cultural que se vivió en aquella época. Refieren a un cambio paradigmático, a una reconfiguración y a una modificación de la relación sociedad – cultura, llegando nuevamente a la conclusión de que toda esta imposición iba en camino contrario a los intereses del pueblo argentino. Se habla de autocensura, de la destrucción del patrimonio cultural y científico del país y de un intento de cambiar a una “generación consciente” mediante el achatamiento intelectual, la destrucción y la censura.

Por otro lado, el grupo Liliana – Susana quienes no aportan respuestas positivas al respecto. Susana no refiere respuesta alguna y Liliana manifiesta que no se ocupó ni preocupó por ese tema.

SOCIEDAD: ya en esta Categoría se presenta una uniformidad marcada en la orientación de los relatos, encontrando en el análisis de las respuestas de los cinco entrevistados, connotaciones negativas al respecto.

Estos comentarios negativos observados en referencia a la reformulación de las relaciones de la sociedad de aquel entonces se efectuaron de manera disímil.

Desde anécdotas particulares como la de Liliana y su relato sobre detenciones que efectuaba la policía al terminar la jornada hípica en el hipódromo de Palermo o la de Elsy, quién con otra anécdota personal nos describe claramente la reformulación de la violencia que se estaba generando en el pensamiento de la sociedad, pasando por Verónica que nos habla de una desconfianza generalizada y de falta de empatía por el otro, hasta Jorge quien orienta su respuesta en un aspecto más general, hablando de la autocensura y la represión a la libre expresión. En tal sentido, Susana comparte en su relato la visión de Jorge, y a la vez quizás sin saber, refiere también por elevación a la Categoría anterior (Proyecto cultural) al hablarnos muy generalmente de prohibiciones de libros y música de una manera muy general.

SENTIMIENTOS DE LA ÉPOCA: Nuevamente se conjugan aquí opiniones orientadas en un mismo sentido, opiniones con connotaciones negativas al momento de intentar definir, mediante un sentimiento vivenciado, aquella época.

Temor, indignación, pánico, dolor, terror, angustia, miedo, desconfianza son el grupo de sentimientos utilizados por los entrevistados.

Muchos son los sentimientos que una persona vivencia a través de un período tan largo como lo fue éste, sin embargo la elección de un sentimiento que lo definiera se centró (en los cinco entrevistados) en lo negativo. Sin bien el contexto de la entrevista, quizás, pudiera modificar la elección realizada, la obtención de cada respuesta fue lo suficientemente contundente como para concluir lo contrario.

Al mismo tiempo, se rescata de todos los relatos una sola respuesta con una connotación positiva, la palabra “solidaridad” expresada por Elsy. Pero se debe entender que la misma se enuncia dentro del mismo sentido que las expresiones anteriores pues es nombrada en referencia a la existencia de una “solidaridad dentro de la miseria” debido a la contención encontrada en esa trágica situación por parte de sus compañeros.

EXPERIENCIAS

MATERIALES PENSADOS COMO PELIGROSOS: en esta Categoría encontramos casi una uniformidad de criterios de los entrevistados al momento de mencionar los materiales de lectura que los entrevistados consideraban “peligrosos”.

El criterio personal mediante el cual se podía pensar a una temática como “prohibida” o “peligrosa” se conformó a partir de las experiencias vividas por los entrevistados. No sólo con respecto a la situación que atravesaban en ese momento, sino también incorporando a esa decisión las experiencias personales de épocas anteriores (por ejemplo de la dictadura autodenominada “Revolución Libertadora”) y/o por experiencias o comentarios de terceros.

Ninguno refiere haber llevado adelante este accionar como respuesta a prohibiciones “oficiales”, es decir, nadie relató que dentro de la lógica utilizada para determinar si un material era peligroso o no, haya influido alguna prohibición emanada en forma explícita por parte del gobierno de facto.

La evaluación, en definitiva, fue realizada en forma “intuitiva” a partir de las realidades mencionadas, siendo caso aparte el de Liliana quién no tuvo ni elaboró un criterio al respecto.

De esta manera, las respuestas giraron sobre temáticas específicas tales como peronismo y marxismo. En un caso (Elsy) se nombran también temáticas educativas como Paulo Freire y literatura (Alejo Carpentier).

Jorge es mucho más amplio en su concepto y responde en una forma más conceptual, sin hacer hincapié en temáticas particulares. Habla sobre la imposibilidad de establecer un criterio racional frente a la irracionalidad de la dictadura, por lo que los límites que se pudieron autoimponer las personas frente a estas circunstancias se extendieron hasta lo ridículo.

AUTOCENSURA – OCULTAMIENTO – BIBLIOCLASTÍA: en cuanto a las experiencias vividas por los entrevistados en este aspecto, todos ofrecen respuestas afirmativas en cuanto a acciones de biblioclastía. Todos, de una u otra manera, consideraron y efectivizaron la destrucción de materiales de lectura como una estrategia de supervivencia. El ocultamiento también fue una estrategia utilizada en los casos de

Elsy y Jorge (ambos mediante el enterramiento de materiales) y por Verónica. La autocensura, si bien siempre presente en todo este proceso, se manifestó explícitamente en esta Categoría mediante el relato de Elsy.

En el detalle específico de estas actividades, Jorge refiere a la destrucción de diarios y folletos de militancia, materiales referidos a peronismo y marxismo y cualquier cosa que refiera a “lo cubano” ya sean libros o incluso música. También refiere, como fuera mencionado, a acciones de ocultamiento mediante el entierro de libros.

Liliana, sin poseer un criterio de selección propio, refiere a la destrucción de una colección de libros de temática marxista que se encontraba en excelentes condiciones y que su hermano, quien era dueño de la misma y que se encontraba encarcelado por el régimen, le ordenó destruir.

Elsy va más allá en su relato y comenta que luego de la destrucción y el ocultamiento de materiales en los inicios de la dictadura, optó al igual que otros compañeros de militancia por no tener más biblioteca debido a su “peligrosidad”. La entrevistada, además, es la única que refiere a acciones explícitas de autocensura efectivizadas mientras escribía para la revista “Nudos en la cultura argentina”. En su relato cuenta sobre el condicionamiento que todos los participantes de la revista se autoimponían, incluso en forma concordada, como una forma de resguardo ante las situaciones de violencia cotidianas que se vivían derivando esta situación, a posteriori, en la suspensión de la revista.

Verónica relata acerca de la destrucción de materiales adquiridos a través de su militancia. Refiere a folletos editados en Chile donde se describían las atrocidades que se estaban realizando en nuestro país y de dibujos propios sobre la figura de Ernesto “Che” Guevara, también refiere al ocultamiento del diario del día en que Perón volvió al país entre una pila de diarios que ya poseía. De igual manera, se remarca la importancia acerca de su relato sobre la similar experiencia vivida en la autodenominada “Revolución Libertadora” en donde debió, también, realizar acciones de este tipo.

Por último, Susana refiere a biblioclastía sobre materiales con temática sindical (de autores como Ongano, Lorenzo Miguel) y de materiales de ideología de izquierda, como una colección de “El capital” de Carlos Marx y libros de Silvio Frondizi. En cuanto a los materiales destruidos que versaban sobre la temática peronista, recuerda específicamente al libro “La razón de mi vida”.

DISPOSICIÓN DE LOS MATERIALES: en esta Categoría los entrevistados relataron los procedimientos llevados adelante para deshacerse de los materiales cuya posesión era interpretada como “peligrosa”. Las metodologías utilizadas fueron tanto la biblioclastía como el ocultamiento.

En el caso de la biblioclastía o destrucción de materiales, la acción fue efectivizada por los entrevistados de dos maneras diferentes: la quema y la destrucción manual del material para su posterior descarte. Para la restante metodología, el ocultamiento, se recogieron testimonios de acciones de entierro y de camuflaje con otros materiales. Tres de los cinco entrevistados (Jorge, Elsy y Verónica) utilizaron ambas técnicas, tanto biblioclastía como ocultamiento, para deshacerse de sus documentos.

Estos métodos poseían aspectos positivos y negativos. La alternativa de la destrucción física era considerada la más segura, pero como contrapartida lógica, no existía posibilidad futura de recuperación de los materiales.

El ocultamiento era una decisión más compleja pues era más peligroso. La posibilidad de que se encontraran los materiales ocultos (como en el caso de Elsy que los enterró en el fondo de su casa o Verónica que los entremezcló con diarios viejos) o que lo descubrieran en pleno desarrollo del acto de ocultamiento (como en el caso de Jorge, quién se aventuraba a los descampados de Gonet o Punta Indio junto a otra persona para enterrar los materiales) era una situación sumamente riesgosa. La decisión de llevar a cabo este tipo de tareas fue, según el relato de los entrevistados, para preservar materiales que poseían algún plus de importancia.

El enterramiento de materiales no era tarea sencilla, por el contrario, implicaba un trabajo extra muy importante: envolver los libros en varias bolsas para preservarlos de la humedad y la tierra, acomodarlos prolijamente en cajones de manzana, seleccionar el lugar físico preciso donde efectivizar la operación (esta tarea era de suma importancia, pues era necesario realizar el trabajo en alguna zona que estuviera exenta de miradas indiscretas), realizar un pozo con profundidad suficiente como para que él o los cajones a enterrar queden cubiertos, tapar el pozo y luego intentar dejar el espacio donde toda esta tarea se desarrollaba de la manera más “natural” posible como para que no llamara la atención de las autoridades o incluso de otras personas. Tarea extra era, particularmente en el caso de Jorge, recordar dónde fueron enterrados para a futuro, volver a desenterrarlos. En dos de las tres experiencias relatadas, los materiales nunca fueron recuperados.

La otra metodología era la destrucción, siendo el fuego el principal elemento elegido para realizar esta práctica biblioclasta. Las técnicas utilizadas para esto fueron variadas: desde la quema en un horno de pan (en la casa de la hermana de Jorge en La Plata) donde las cenizas del proceso eran entremezcladas con tierra para destruir totalmente al documento, pasando por la lenta quema de papeles en un tacho dentro de un baño (Verónica) o en el patio de una casa (Elsy), hasta la destrucción mediante el uso de los antiguos incineradores que poseían los edificios (Liliana los rociaba con alcohol y los prendía fuego a pesar de que luego se incinerarían y Susana los rompía primero y luego los arrojaba por el ducto hacia su destino final).

La última táctica mencionada, relatada por Elsy, consistía en romper manualmente todos los materiales, colocarlos en bolsas y luego tirar las mismas por cualquier calle de la ciudad.

Comentarios finales

Graciela Cabal: *“Las bañeras de nuestras casas también estaban negras. Yo rompí y quemé muchos libros. Fue una de las cosas de las que nunca me pude recuperar. Mientras los quemaba, lloraba. Porque no quería que mis hijos me vieran, porque no quería que lo contaran en la escuela, porque no quería que supieran que su madre era capaz de romper libros... Porque sentía mucha vergüenza”.*

La última dictadura cívico - militar argentina, dentro de un proceso general desarrollado en toda Latinoamérica, impuso un nuevo paradigma en la sociedad orientado a su fin último: la conformación de un nuevo modelo económico y social dirigido a favorecer a los grandes poderes económicos. La elaboración de un nuevo proyecto cultural que fuera de la mano de estas políticas, fue considerado por esta dictadura como un eje fundamental dentro del proyecto para poder imponer y sostener en el tiempo esta nueva conformación de la sociedad.

La redistribución hacia los sectores más concentrados, la quita de derechos y la pauperización del nivel social y económico de un pueblo, trajo consecuencias. Producto de la imposición de esta dictadura, la ciudadanía sufrió una violenta transformación que derivó en una pérdida importantísima de los derechos fundamentales, incluso del derecho a la vida y de su integridad física.

La conformación de un terrorismo a partir del Estado propició la desciudadanización y limitó cualquier posibilidad de organización a través del aislamiento producido por el terror y el quiebre de los lazos sociales al establecer un sistema de detenciones y desapariciones de toda voz disidente.

Su “legitimidad” se creó a través de la imposición del miedo y los consensos forzados, instrumentando un sistema de control cultural a través de los medios de comunicación de masas, mediante los cuales pudieron aplicar determinados modelos en la sociedad: inducción al silencio, sentimiento de culpa, dar por muerto al desaparecido, considerar las desapariciones como un signo de culpabilidad (“algo habrán hecho”) y, finalmente, el olvido. Operaciones que penetraron en los rincones más básicos y profundos de la mente de pueblo argentino logrando niveles inéditos de enajenación y desmentalización.

Este sentimiento creado en el seno de la sociedad, tuvo como uno de sus ejes esenciales la idea de conformarnos a nosotros en nuestros propios vigilantes.

Al respecto, Víctor de Gennaro importante referente sindical y social de la vida política argentina relata: *“Hubo un proyecto sistemático de meternos terror en cada célula, en casa hueso, para que no nos acordemos de lo fundamental que significa querer ser, con autodeterminación, defensores de un proyecto nacional y popular. Querían quebrarnos la capacidad de construir lo nuestro, ese derecho que tenemos a poder ser en nuestro propio país. Había que quebrar esa capacidad, había que imponer un modelo económico, social y cultural del sálvese quien pueda. Para sobrevivir había que mentir, había que desconocer la identidad, el de al lado era un peligro, era alguien que comprometía, había que pensar nada más que en uno, como si esa fuera la opción (De Gennaro)”* (Página 12, 1996).

Este estado de control permanente impuesto en aquella época, hacía sentir a la sociedad inserta dentro de un panóptico¹⁴, donde la expectativa de poder ser observados en todo momento y lugar sin tener la posibilidad de saberlo, alteraba el comportamiento individual de toda la sociedad. Gracias al miedo no era necesario ser efectivamente vigilado, sino que simplemente bastaba con creer que lo estaba siendo. De esta manera se impuso un “vigilante” dentro de la mente del pueblo el cual, aunque creyera que no modificaba los comportamientos o actitudes por ello, efectivamente lo hacía.

Para alcanzar el logro de estos objetivos de autocensura dentro de las cabezas de la sociedad, el Estado dictatorial argentino de entonces emitió una serie de restricciones relacionadas con el ejercicio de la libertad de expresión elaboradas, estratégicamente, de manera vaga y ambigua. Una falta de límites claros y precisos tienden, en general, a volver a las personas sus propios censores, ya que no se posee la certeza de cuales de sus acciones podrían ser consideradas una violación de la norma. Ante el terror de infringir la misma se termina actuando, generalmente, más por “exceso” que

¹⁴ Panóptico: tipo de arquitectura carcelaria cuyo mentor fue el filósofo Jeremy Bentham. Este tipo de estructura permite al guardián, quien se encuentra presente en la torrería central, observar a los reclusos en sus celdas individuales sin que estos puedan saber si están o no siendo observados.

por “defecto”. Otro ejemplo que demuestra cuán claro tenía este proyecto el camino que debían recorrer para lograr sus objetivos.

Fue entonces el propio Estado quien impuso en forma planificada esta sociedad del miedo. La violencia estatal y las mencionadas estrategias tendientes a lograr los objetivos perseguidos (basadas en la sensación panóptica y de ambigüedad), sumado a un nuevo paradigma cultural desde donde se emitían estrategias comunicacionales con consignas tales como “El silencio es salud” (Ver Anexo H), terminaron haciendo mella en las mentes de una sociedad desprotegida que concluyó en la imposición de una autocensura. Una autocensura que estuvo presente en todas las situaciones de su vida social y personal sean cotidianas, domésticas y hasta íntimas con el sólo fin de no ser considerada una persona “problemática”.

La censura y la represión impuesta por el régimen a aquella sociedad argentina modificó el entramado más profundo de relaciones vinculares. La desconfianza y el miedo fueron impuestas a fuerza de sangre en el pueblo logrando llevar la mirada del Estado represor hasta adentro de las propias cabezas de los argentinos, los cuales debieron desarrollar modificaciones en su vida cotidiana para adaptarse a este entorno hostil.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la presente investigación ha intentado contextualizar lo más fielmente posible a partir de bibliografía y testimonios, la realidad que la sociedad argentina vivió y sufrió específicamente en el ámbito cultural, en la última dictadura militar impuesta en nuestro país entre los años 1976 y 1983.

El aporte de esta investigación para dilucidar estos aspectos fue realizado a partir del análisis de los relatos de protagonistas de este trágico período. Protagonistas que debieron soportar el peso de un Estado represor en sus espaldas, que debieron sufrir, huir o cambiar para poder sobrevivir.

La serie de entrevistas realizadas (las cuales sólo son una pequeña muestra de las experiencias que vivió la sociedad) fueron orientadas para poder contextualizar la situación de los entrevistados en aquella etapa para, luego, ahondar en los procesos conscientes vividos de reformulación de su relación con la cultura, específicamente con sus materiales de lectura. De alguna manera, los relatos de estos protagonistas intentaron hacer entender al lector el aspecto “práctico” de la represión, la consecuencia o hasta donde fue obligado a llevarse a la mente del pueblo argentino gracias a la imposición de este proyecto.

Estos testimonios fueron interpretados como un claro ejemplo del nuevo paradigma cultural que se impuso en la sociedad de aquel entonces. Ejemplos que se materializaron a través de acciones individuales de autocensura, ocultamiento y/o biblioclastia de libros, a la par de otro sinfín de actitudes llevadas adelante dentro de este marco de censura y represión que se vivía en el país.

En tal sentido, mediante el análisis de los testimonios recogidos se concluye que se acredita efectivamente, en todos los casos estudiados, una modificación en la relación existente entre la persona y sus materiales de lectura. Un cambio a veces un poco más superficial (eliminando materiales que fueran indicados como “peligrosos”) y otras veces mucho más profundo (evitando la posesión de libros de todo tipo), pero que en todos los casos resignificó la relación existente con el libro. Una resignificación que modificó la visión general de los entrevistados sobre este bien, pasando de ser considerado de un importante objeto cultural, una fuente de conocimiento, de saber o de entretenimiento a transformarse en un objeto peligroso, un objeto incriminatorio.

Los protagonistas utilizando su “sentido común”, su experiencia y/o los consejos de terceros pensaron a los materiales relacionados principalmente con peronismo y marxismo como los más “peligrosos”. Pero no sólo se excluyeron esas temáticas, sino

que extendieron esos límites lo máximo posible para evitar trágicas consecuencias, respondiendo de esta manera (y sin saberlo) a los objetivos de autocensura que la dictadura perseguía. Es de destacar que ninguno de los entrevistados mencionó nunca las listas “oficiales” de documentos prohibidos para realizar esta selección.

El régimen impuesto logró que las personas tomen decisiones que en otro contexto podrían ser sumamente cuestionables, pero que en la realidad de entonces el argentino debió tomar para adaptarse a esas nuevas circunstancias. Modificar su relación con los materiales de lectura, ya sea mediante la autocensura, la biblioclastia y/o el ocultamiento fueron algunas de estas acciones que en ese período histórico se realizaron como una estrategia más de supervivencia.

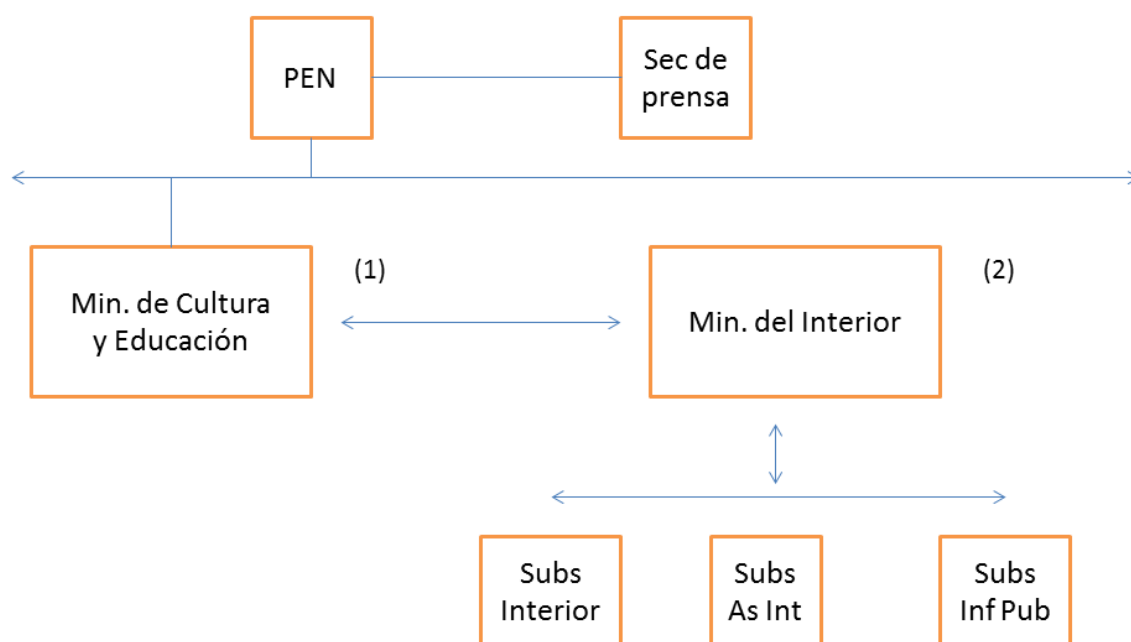
Toda sociedad es fruto de su pasado. Muchos de los ciudadanos que hoy viven en nuestro país son, en alguna medida, producto de aquel período histórico. Sería interesante reflexionar si la forma de interrelacionarse que tiene la sociedad actual no se encuentra de alguna manera conectada con ese modelo social y cultural propuesto en forma efectiva desde 1976 hasta 1983.

Como comentario final, se desea agradecer la plena predisposición de todos los entrevistados para colaborar a través de su testimonio en la elaboración del presente trabajo.

ANEXOS

A. Informe Especial no. 10

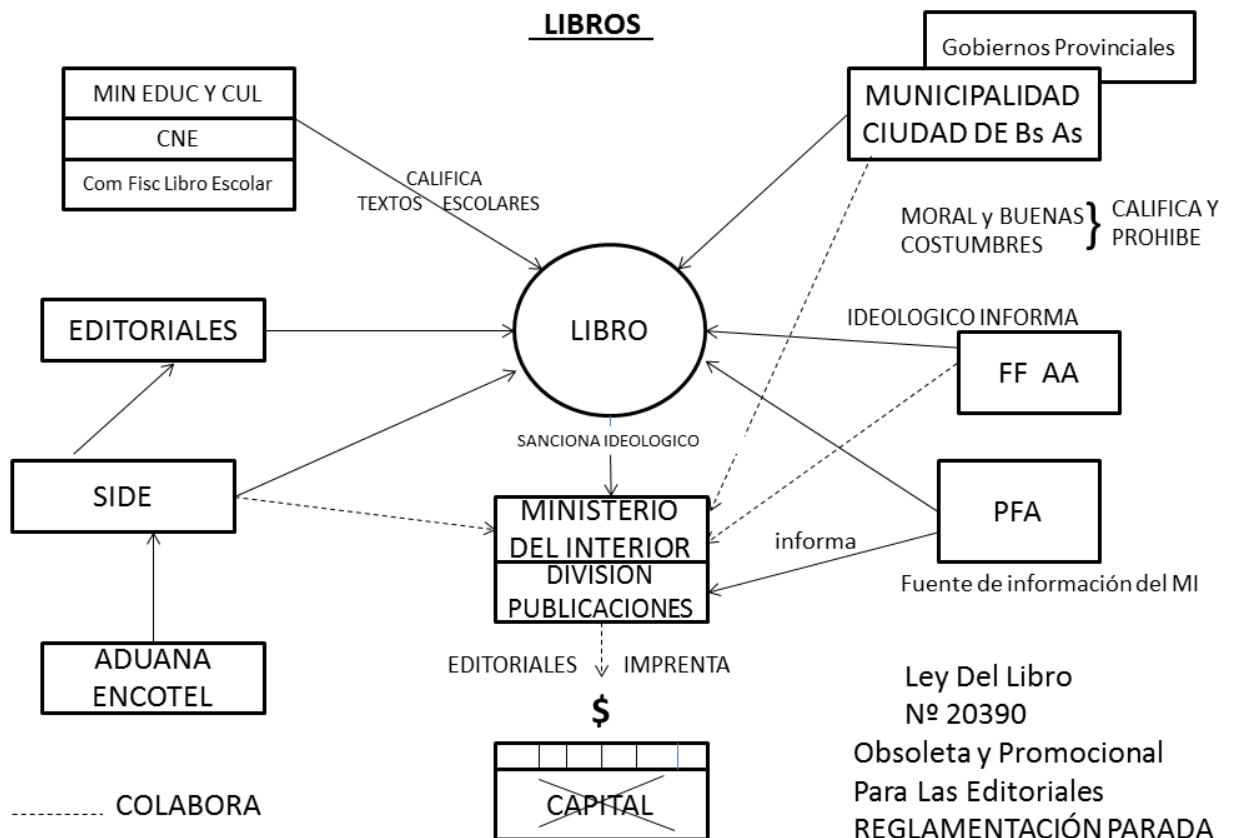
Organigrama del Plan de Acción



(1) (2) Coordinan e integran en sus áreas de responsabilidad a los Ministerios de Planeamiento, Justicia, RREE, SIDE; Aduana, Encotel, etc.

B. Informe Especial no. 10 Anexo no. 14

Libros



Reproducción propia del documento original


C. Ejemplo de los discursos “No oficiales” en la prensa.

DOCTOR CATALAN: ESTO TIENE QUE PREOCUPARLO

El país viene de sufrir una guerra. Armada e ideológica. Y la ganó gracias al valor y sacrificio de muchos. Pero, esa guerra no terminó. El enemigo aprovechará cualquier fisura para seguir con su trabajo destructor. Un área fundamental para ellos es la educación en los tres niveles. Su táctica es atrapar mentes y en especial la de los jóvenes, que son el futuro de la Nación. Nos preocupa entonces que aun hoy circulen en los colegios libros con frases y conceptos como los que transcribimos. No pretendemos desatar una caza de brujas. Pero el lenguaje y la ideología que estos libros expresan se parecen demasiado a la ideología que imponen los subversivos marxistas en la prédica diaria. Creemos que esto debe ser controlado y corregido.

"HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORANEA",

de Alfredo L. Drago, editado en 1978 por la Editorial Stella.




"Se impondrá la mano de obra esclavizada con lo cual se inicia un nuevo sistema de explotación, fuente de grandes desequilibrios y raíz de profundos movimientos sociales" (Unidad I - "La época del Renacimiento")

"Las feraces tierras americanas son inmensas pero están muy mal repartidas: en todo el continente existen gigantescas propiedades, desconocidas en otros países, en manos de pocas terratenientes o de compañías extranjeras... Junto a una infima minoría de multimillonarios, convive la

"LAS EDADES MODERNA Y CONTEMPORANEA",

de Juan A. Baslinas y Gabriel A. Rivas, editado en 1977 por la Editorial Kapelusz.



"El burgués capitalista busca satisfacer una sed devoradora de beneficios..." (Actividad I - "Nace la burguesía capitalista")

"Es el adelanto acelerado más impresionante que el mundo ha conocido. De esta manera la Revolución China —a pesar de sus errores y contradicciones— ha obtenido un rotundo éxito, transformando en menos de 15 años al país mediante un salto hacia adelante sin precedentes en la historia". ("La República Popular")

D. Reglamento de Convivencia de la Universidad Nacional del Sur

Reglamento de convivencia

El Rector de la Universidad Nacional del Sur

RESUELVE:

1°).- Las faltas que cometan los alumnos de las Escuelas dependientes de la Universidad que a continuación se especifican, serán motivo de sanción:

I) En relación a la persona

- a) Desaliño personal en forma reiterada y no corregido luego de observaciones verbales.
- b) Falta de aseo.
- c) Cabello largo que exceda del cuello de la camisa en los varones y no recogido en las niñas.
- d) Uso de barba en los varones y maquillaje excesivo en las mujeres.
- e) La vestimenta no acorde con las instrucciones impartidas por la Dirección del establecimiento o por las autoridades superiores.
- f) Falta de corrección y buenos modales.
- g) Jugar de manos.

II) En relación a autoridades directivas, profesores y restante personal del establecimiento

- a) Falta de respeto en cualquier circunstancia y lugar.
- b) Uso de expresiones o vocablos indebidos.
- c) Desobediencia a órdenes impartidas por las autoridades o personal del establecimiento dentro de sus atribuciones.
- d) No acatar las instrucciones o reglamentaciones.
- e) La indisciplina en general, la resistencia pasiva y la incitación al desorden.

III) En relación al establecimiento

- a) No contribuir a mantener la higiene del lugar.
- b) Asentar leyendas, carteles, dibujos, etc. en las paredes, pizarrones o útiles escolares.
- c) Causar deterioros en materiales o bienes del establecimiento o pertenecientes a personal del mismo.
- d) Llevar revistas u otros elementos ajenos a las actividades propias del establecimiento.
- e) Fumar dentro del establecimiento.
- f) Eludir clases o retirarse del establecimiento sin la autorización correspondiente.
- g) Adulterar o falsificar documentos escolares si no fuere delito.

IV) En relación a los Símbolos Patrios y actos escolares

- a) No guardar la debida compostura en los actos escolares. La falta se considerará más grave si ocurre en actos de carácter patriótico.
- b) No guardar el debido respeto a los Símbolos Patrios y los próceres.
- c) No guardar silencio al izarse o arriarse la Bandera.

2°).- El Director de la respectiva Escuela graduará la sanción de acuerdo con la gravedad de la falta cometida tomando en consideración los antecedentes del alumno y las circunstancias atenuantes o agravantes que rodeen el hecho o actitud que se sanciona.

3°).- El Departamento de Enseñanza Media y Superior deberá hacer conocer la presente Resolución a todo el personal de los establecimientos de su dependencia, alumnos y padres o tutores de éstos por el medio que considere más apropiado.

4°).- Regístrese; pase al Departamento de Enseñanza Media y Superior para su conocimiento y demás efectos previa caratulación por Mesa General de Entradas y cumplido, archívese.

En febrero de 1975 la Universidad Nacional del Sur fue intervenida por decreto del Poder Ejecutivo Nacional, apoyándose en el Artículo 51 de la Ley Universitaria no.20.634 que hacía referencia a la “Subversión contra los poderes de la Nación o conflicto grave de competencia con otros organismos públicos”. Documentos como éste fueron encontrados en el Consejo de Enseñanza Media y Superior (CEMS).

E. Fórmulas de clasificación de personas

FORMULAS UTILIZADAS EN LA CALIFICACION DE PERSONAS

FORM. 1: "SIN ANTECEDENTES IDEOLOGICOS MARXISTAS"

FORM. 2: "LOS ANTECEDENTES QUE REGISTRA NO PERMITEN CALIFICARLO DESFAVORABLEMENTE DESDE EL PUNTO DE VISTA IDEOLOGICO MARXISTA"

FORM. 3: "REGISTRA ALGUNOS ANTECEDENTES IDEOLOGICOS MARXISTAS PERO LOS MISMOS NO SON SUFICIENTES A JUICIO DE ESTA SECRETARIA PARA QUE SE CONSTITUYAN EN UN ELEMENTO INSALVABLE PARA SU NOMBRAMIENTO, PROMOCION, OTORGAMIENTO DE BECA, ETC."

FORM. 4: "REGISTRA ANTECEDENTES IDEOLOGICOS MARXISTAS QUE HACEN ACONSEJABLE SU NO INGRESO Y/O PERMANENCIA EN LA ADMINISTRACION PUBLICA, NO SE LE PROPORCIONE COLABORACION, SEA AUSPICIADO POR EL ESTADO, ETC."

F. Eudeba

Memorandum Interno no. 38



MEMORANDUM INTERNO Nº 38 (D)

DE DIRECCION EJECUTIVA
A DEPOSITO-EXPEDICION (C.C.A. GERENCIA DE VENTAS)
En Fecha 22-6-76

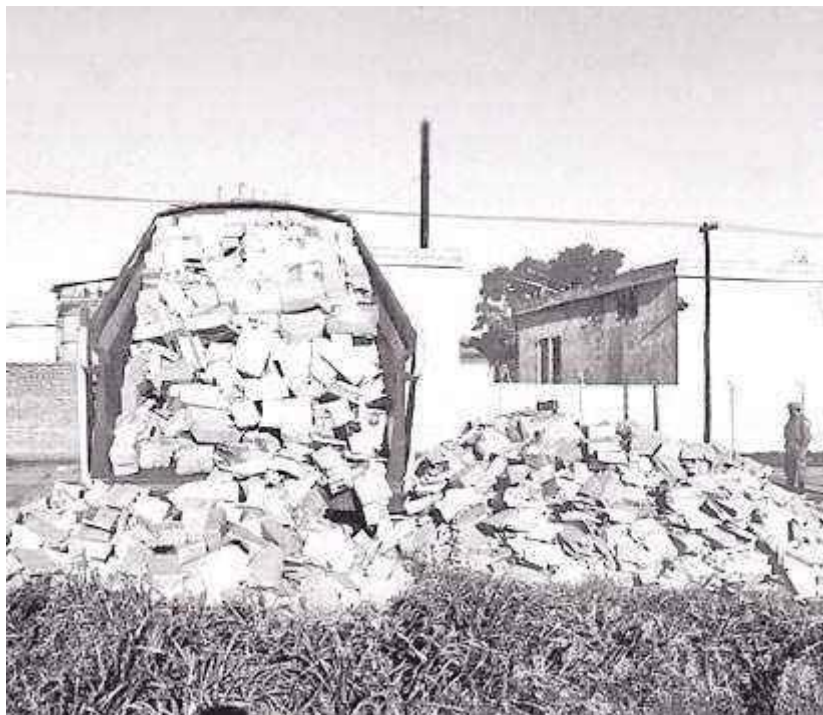
Se suspende la venta de las siguientes obras:

- *"EL URUGUAY Y LA POLITICA INTERNACIONAL DEL RIO DE LA PLATA" Eduardo V. Baedo
- *"MANUEL UGARTE" Norberto Calasso (2 Tomos) I y II
- *"DE LA ECONOMIA SOCIAL JUSTICIALISTA AL REGIMEN LIBERAL CAPITALISTA" Cafiero
- *"LA BATALLA DE PANAMA" Omar Torrijos
- *"LA REVOLUCION PERUANA" Juan Velasco Alvarado
- *"NEOCAPITALISMO Y COMUNICACION DE MASA" Heriberto Muraro
- *"LA DOMINACION IMPERIALISTA EN ARGENTINA" Carlos María Vilas
- *"DEPENDENCIA Y EMPRESAS MULTINACIONALES" Salvador María Lozada
- *"MONTONEROS Y CAUDILLOS EN LA HISTORIA ARGENTINA" Atilio García Mallid
- *"BASES HISTORICAS DE LA DOCTRINA NACIONAL" Astesano
- *"SANTA CRUZ, REALIDAD Y FUTURO" Horacio Raúl Lafuente
- *"LOS DERECHOS CONSTITUCIONALES DEL TRABAJADOR" Daniel E. Audi
- *"EL PRESIDENTE COLGADO" Augusto Céspedes
- *"METAL DEL DIABLO" Augusto Céspedes
- *"LA MISION PONSONBY" Luis Alberto de Herrera (AGTA Nº 356)

Atentamente

Francisco Suárez Battán
Capitán de Navío
Interventor

G. Quema de libros del CEAL



El camión deposita los libros en el predio de la calle Ferré en Sarandí donde serán incinerados



Un millón y medio de libros arden en llamas

H. El silencio es salud



Consigna establecida por la dictadura en el Obelisco porteño

I. Guía de preguntas de la entrevista

1. Nombre de pila y actividad actual
2. ¿Qué edad tenía al comienzo de la última dictadura militar argentina? ¿A qué se dedicaba?
3. ¿Qué significó la dictadura para usted? ¿Cómo la vivió?
4. ¿Cómo vivió su entorno esta época?
5. ¿Cuáles cree que fueron los objetivos perseguidos por esta dictadura?
6. ¿Cree que afectaron las relaciones sociales en este período? ¿Cómo?
7. ¿Qué sentimientos pueden expresar el sentir suyo sobre esa época?
8. ¿Tuvo miedo? ¿A qué? ¿Por qué?
9. ¿Logró la dictadura de alguna manera reconfigurar la relación suya con la cultura? ¿De qué manera?
10. ¿Tiene usted alguna experiencia de autocensura, destrucción u ocultamiento?
11. ¿Qué materiales autocensuró? ¿Cómo los seleccionó? ¿Qué características debían poseer claramente para entender a los mismos como peligrosos?
12. ¿Qué procedimientos llevó a cabo para efectivizar esa/s experiencia/s de autocensura, destrucción u ocultamiento?
13. ¿Se arrepintió? ¿Pudo recuperar los documentos? ¿Los posee aún?
14. ¿Conoce experiencias de terceros en este sentido? ¿Podría relatarlas?

J. Experiencia Gerchunoff

En invierno de 1976, la familia Gerchunoff, a sabiendas de la situación política y social en la que se encontraba el país y aprovechando una reforma en su casa, decidieron esconder la biblioteca familiar detrás de una pared de ladrillos.

La enorme biblioteca con autores como Marx, Engels, Lenin, Pablo Neruda y Saint Exupéry, entre tantos otros, fue trasladada mediante un trabajo familiar colaborativo al lugar donde quedaría escondida por años, materiales como aquellos resultaban demasiado comprometedores para esta nefasta época.

Pero no sólo serían libros los que quedarían escondidos, también se ocultaron folletos pertenecientes al Partido Comunista, varias cartas de amigos y parientes, materiales personales de Salomón Gerchunoff, el padre de la familia, y hasta invitaciones a fiestas de cumpleaños de 15. Todo fue condenado al ostracismo detrás de una pared de ladrillos. El terror impuesto en la sociedad actuaba una vez más sin necesidad de estar, aún, de cuerpo presente.

Salomón Gerchunoff, comunista y defensor de obreros de Smata sería secuestrado el 26 de mayo del siguiente año por un grupo de personas identificadas como policías quienes se lo llevarían con la promesa hacia la familia de tener “prontas novedades”.

A partir de este hecho, los Gerchunoff sufrieron grandes padecimientos. Con el padre preso y con la madre inmersa en una profunda depresión, las cuentas se fueron acumulando y la casa terminó malvendiéndose. Los libros escondidos quedaron como un recuerdo familiar doloroso pero olvidado.

Con el tiempo, quiso el destino que una compañera de trabajo no sólo reconociera a Ana, una de las hijas del matrimonio, sino que además e increíblemente, fuera la inquilina de la casa de su infancia, la casa donde los libros aún esperaban ser rescatados.

Y fue así, gracias a las vueltas de la vida y a la buena voluntad de la compañera de trabajo, tiempo después tres de los hermanos Gerchunoff se encontraron en su antiguo hogar y, maza y cincel mediante, derrumbaron los ladrillos de aquella pared para poder liberar la biblioteca de la familia.

Bibliografía consultada

Nota: las referencias bibliográficas fueron realizadas de acuerdo a las normas del Manual de estilo de publicaciones de APA (American Psychological Association).

- **Argentina. Junta Militar.** (1980). Documentos básicos y bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional. Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000162.pdf>
- **Argentina. Ministerio de Cultura y Educación.** (1977). Subversión en el ámbito educativo : conozcamos a nuestro enemigo. Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/11997.pdf>
- **Argentina. Ministerio de Educación.** (2010). Pensar la dictadura : terrorismo de Estado en Argentina : preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza. Buenos Aires : Ministerio de Educación.
- **Asamblea permanente por los Derechos Humanos. Secretaría de Educación.** (2011). Memoria y dictadura : un espacio para la reflexión desde los Derechos Humanos. Buenos Aires : Secretaria de Educación de A.P.D.H.
- **Avellaneda, A.** (1986). Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960 – 1983 / 1. Buenos Aires : Centro Editor de América Latina.
- **Báez, F.** (2009) El saqueo cultural de América Latina : de la conquista a la globalización. Buenos Aires : Debate.
- **Báez, F.** (2005). Historia universal de la destrucción de libros : desde las tablillas sumerias a la guerra de Irak. Buenos Aires : Sudamericana.
- **Báez, F.** (2004). La destrucción de libros continúa en la era digital. Recuperado de http://www.milenio.com/cultura/destruccion_de_libros-era_digital-libros-Fernando_Baez-Laberinto_0_279572112.html
- **Badeni, G.** (2002). Tratado de libertad de prensa. Buenos Aires : Abeledo Perrot.

- **Barrios, M.** (2009). Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica. Buenos Aires : Biblios.
- **Bosch, A., Carsen, A.** (nov. 2015). *Biblioclastía : terminología y definición de un concepto*. Ponencia presentada en Foro de investigación universitaria en museología, archivología y bibliotecología, Córdoba. Recuperado de http://eprints.rclis.org/28477/1/Fiumab2015PonenciaBoschCarsen_Para%20Enviar.pdf
- **Bossié, F.** (2009). *De libros, bibliotecas y bibliotecarios en tiempos de dictadura*. Ponencia presentada en el 12º Congreso Internacional de la Lectura y el Libro. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.852/ev.852.pdf
- **Botta, M.** (2007). Tesis, tesinas, monografías e informes : nuevas normas y técnicas de investigación. Buenos Aires : Biblios.
- **Bruera, R.** (Memorándum confidencial, 23 de diciembre de 1976).
- Carta abierta a los padres argentinos. *Revista Gente*. Recuperado de http://derechoshumanos.infod.edu.ar/aula/archivos/repositorio//0/28/carta_abierta_a_los_padres_argentinos_16_de_septiembre_de_1976_1.pdf
- **Casazza, R.** (2004). El futuro bibliotecario : hacia una renovación del ideal humanista en la tarea bibliotecaria. Buenos Aires : Biblioteca Nacional.
- **Ciancaglini, S., Cardoso, O., Seoane, M.** (1996). Los archivos de la represión cultural. *Diario Clarín*. Recuperado de <http://edant.clarin.com/diario/96/03/24/claridad.html>
- **Convención Americana de Derechos Humanos.** (1969). Recuperado de https://en.wikisource.org/wiki/American_Convention_on_Human_Rights
- **De Blas, J.** (2007). Censura y represión. *Represura*, 3. Recuperado de: http://www.represura.es/represura_3_mayo_2007_articulo7.html

- **Declaración Universal de los Derechos Humanos.** (1948). Asamblea General de las Naciones Unidas. Recuperado de https://es.wikisource.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_Universal_de_los_Derechos_Humanos
- **De Gennaro, V.** (Debate organizado por Página/12, 1996).
- **Delgado, V. y otros.** Censura cultural y dictadura. Recuperado de: http://comisionporlamemoria.org/bibliografia_web/ejes/cultura_delgado.pdf
- **Documento de Puebla.** (marzo, 1979). *Llevado a cabo en la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Puebla. Recuperado de: <http://www.clerus.org/clerus/dati/2004-06/30-15/aipueb1>
- **Eco, U.** (1998). *Cómo se hace una tesis : técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona : Gedisa.
- **Espacio Memoria.** (2009). *Leyes : principales instrumentos legales sobre Derechos Humanos y memoria*. Buenos Aires : Instituto Espacio para la Memoria.
- **Funes, P.** (2007). *Los libros y la noche : censura, cultura y represión en Argentina a través de los Servicios de Inteligencia del Estado*. Recuperado de www.periodicos.ufes.br/dimensoes/article/download/2461/1957
- **Gerchunoff, A.** (27 de octubre de 2016). *Mundos íntimos. Tapiamos la biblioteca en la dictadura; la liberamos treinta años después. Diario Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/mundos-tapiamos-biblioteca-dictadura-liberamos_0_rkbtXVAc.html
- **Gillespie, R.** (1987). *Soldados de Perón : los Montoneros*. Buenos Aires : Grijalbo.
- **Izaguirre, I.** (2004). *La ideología de la seguridad nacional: ayer y hoy*. En: D. Feierstein, G. Levy (comp.). *Hasta que la muerte nos separe : poder y prácticas sociales genocidas en América Latina*, 91-101. La Plata : Al margen.

- **Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P.** (2010). Metodología de la investigación. México D. F. : McGraw – Hill Interamericana.
- **Invernizzi, H.** (2005). Los libros son tuyos : políticos, académicos y militares : la dictadura en Eudeba. Buenos Aires : Eudeba.
- **Invernizzi, H. , Gociol, J.** (2002). Un golpe a los libros : represión cultural durante la última dictadura militar. Buenos Aires : Eudeba.
- **Leal Buitrago, F.** (2003). La doctrina de Seguridad Nacional : materialización de la Guerra Fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*, 15, 74-87.
- **Ley de Defensa Nacional, no. 16.970.** (1966).
- **Ley no. 17.401.** (1967).
- **Ley de Correos, no. 20.216.** (1973).
- **López Estrada, R., Deslauries, J.** (2011). La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en trabajo social. *Margen*, 61, 1-19.
- **Llerena, J.** (discurso oficial, julio 1978).
- **Martínez Rus, A** (2013). Expolios, hogueras, infiernos. La represión del libro (1936 – 1951). *Represura*, 8. Madrid : Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de:
http://www.represura.es/represura_8_febrero_2013_articulo2.html
- **Melfi, L.** (2013). Hijos del Cóndor: terrorismo de mercado y desc ciudadanización en América Latina. En: Salazar Pérez, R., Heinrich, M.(coord.). Atrapados por el miedo: medios de comunicación, inseguridad social y militarismo en América Latina (p. 217). Buenos Aires : Elaleph.
- **Orwell, G.** (1952). 1984. Destino : Barcelona.

- **Ossorio, M.** (2001). Diccionario de ciencias jurídicas, políticas y sociales. Buenos Aires : Heliasta.
- **Oszlak, O.** (1984). Proceso, crisis y transición democrática / 1. Buenos Aires : Centro Editor de América Latina
- **Périés, G.** (2009). La doctrina militar contrainsurgente como fuente normativa de un poder de facto exterminador basado sobre la excepcionalidad. En: D. Feierstein (comp.). Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina (p. 221). Buenos Aires : Eduntref ; Prometeo.
- **Pesclevi, G.** (2014). Libros que muerden : literatura infantil y juvenil censurada durante la última dictadura cívico – militar 1976 – 1983. Buenos Aires : Biblioteca Nacional.
- **Pesclevi, G.** (2011). Acerca de la experiencia Libros que muerden. La colección de los libros infantiles y juveniles censurados en la última dictadura. *El toldo de Astier*, 3, 62-69. Disponible en <http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-3/ld-pesclevi-nro-3.pdf>
- **Portugheis, R.** (2012). Documentos del Estado terrorista : directiva del comandante general del ejército no. 404/75, lucha contra la subversión, plan del ejército contribuyente al plan de seguridad nacional. Recuperado de http://www.jus.gob.ar/media/1129178/41-anm-documentos_del_estado_terrorista.pdf
- **Real Academia Española.** (2001). Diccionario de la lengua española. Madrid : Espasa.
- **Saint - Jean, I.** (Discurso oficial, 1977).
- **Solari, T., Gómez, J.** (2008). Biblioclastía : los robos, la represión y sus resistencias en bibliotecas, archivos y museos de Latinoamérica. Concurso Fernando Báez. Buenos Aires : Eudeba.
- **Suthwell, M.** (2004). La escuela como gendarme. *Puentes*, 12, 57-63.

- **Tejerina, R. , Herczeg, C.** Eudeba 1976 – 1983 : de libros para todos a los libros son tuyos. La apropiación simbólica de la dictadura. Recuperado de <http://ceprofis.blogspot.com.ar/p/eudeba-1976-1983.html>
- En: Una escuela que adoctrinó a célebres dictadores y torturadores de la región. (2012). Recuperado de <http://tiempoargentino.com/nota/48059>
- **Ulanovsky, C.** (2005). Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas : 1970 - 2000. Buenos Aires : Emecé.
- **Vallardes, A.** (Informe de situación, 1981).
- **Valles, M.** (2014). Entrevistas cualitativas. Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas.
- **Vannucchi, E.** (2007). Golpe de Estado de 1976 : La represión cultural. Entrevista a Judith Gociol. *Tesis*, 84, 11-16.
- **Vannucchi, E.** (2013). Recorrido por la memoria 1955 – 1990 : fotos con historia. Propuestas para trabajar en el aula. Buenos Aires : Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.
- **Velásquez Rivera, É.** (2002). Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional. *Convergencia*, 27, 11-39.
- **Velilla Barquero, R.** (1979). Cómo se realiza un trabajo monográfico. Barcelona : Editorial Universitaria de Barcelona.
- **Videla, J.** (18 de febrero de 1977). *La prensa*.
- **Videla, J.** (4 de enero de 1978). The Times.

Archivos consultados

Presencial

- “Archivo Banade”. En: Archivo Nacional de la Memoria. Visitado en carácter de investigador el 26 de febrero de 2016.

Virtual

- “Edificio Cóndor”. En: Archivos Abiertos.
<http://www.mindef.gov.ar/archivosAbiertos/centroDeDocumentos.php?documentos=edificioCondor>

Cursos de formación específica realizados

- (Des) enterrando libros prohibidos. Edgardo Vanucchi. Centro Cultural Haroldo Conti. (agosto – septiembre 2015).

Exposiciones visitadas

- Desenterrando libros prohibidos: Centro Cultural Haroldo Conti. (19 de marzo 2016).